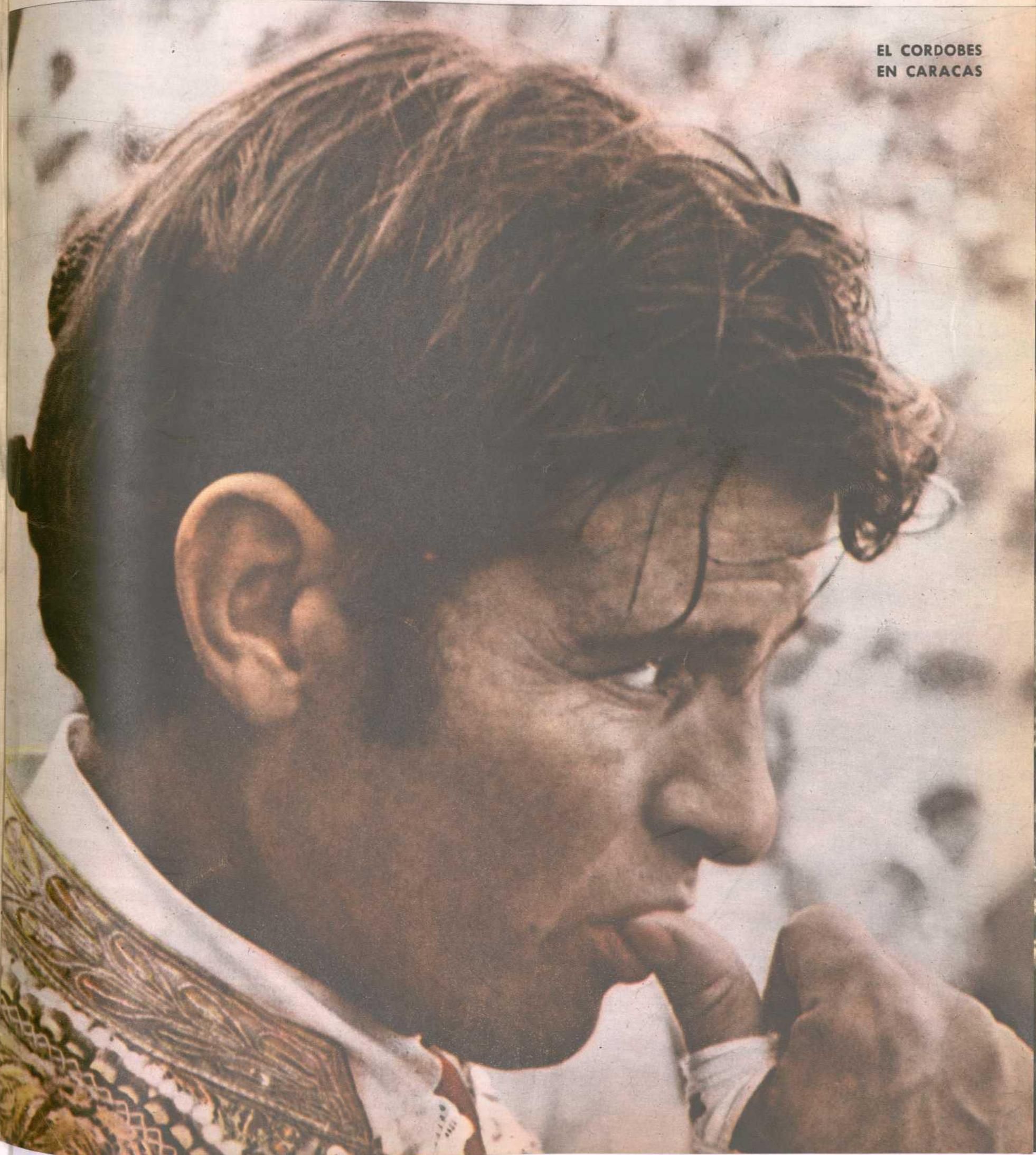


EL RUJEDO

SEM ANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.015 • 5 diciembre 1963 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

EL CORDOBES
EN CARACAS





ACOTACIONES DE FIN DE TEMPORADA

LOS VUELOS
-Y LOS FUEROS-
DEL CAPOTE

Por «CLARITO»

QUE en las corridas de toros de la última temporada escaseasen los tercios de quites y muchas tardes brillara por su ausencia el buen toreo de capa, no constituye ninguna novedad. Ha mucho que declinan los vuelos —y los fueros— del capote. Pero la clamorosa reacción del público madrileño ante sólo dos o tres verónicas otoñales de la clásica y fina cepa de Antonio Bienvenida dejó prendido en los labios del aficionado un comentario y en los puntos de la pluma crítica una pregunta: ¿Comprende, al fin, el respetable público cuál de artística es la raíz del toreo de capa y cuánto se le sustrae de belleza y de emoción a una corrida con ese



Mariano Rodríguez
«el Exquisito» en
sus buenos tiempos
(Foto MATEO)

apresurado cambio y cercén, montera en mano, del primer tercio de la lidia?...

* * *

La cada día mayor mengua en el arte de torear de capa se echa de ver, por lo general, desde los lances preliminares o de entrada. Casi todos los diestros de las nuevas hornadas inician su lanceo con la misma arquitectura e idéntico compás. Si «se estiran» por el lado que han visto fácil y predilecto del toro, «delantalean», achicando el viaje, por su lado renuente, sin forzar la exposición. Si se paran por el derecho, retroceden por el izquierdo, o viceversa, sometiendo al dictado del toro —en vez de someterle— y aventajando apenas en compostura y estilo a sus peones de ahora, que, incapaces de «correr los toros a una mano» —como antes y según previene estérilmente el Reglamento—, torear «a dos», como dando el diapason a los subsiguientes lances del maestro.

Pocas veces resplandece ya, con todos sus clásicos y floridos matices, la gloria —y la gracia— torera del capote. Esa gracia de recibir al toro a poco de salido, cuando todo él es ímpetu y viveza; de coserlo a la tela de la capa, y de, con jugando la marcha garbosa de los brazos con el quiebro de cintura, combinar —como hace luego la muleta— el arte y el dominio para acortarle sus primeras alas y graduarlo y templarlo hasta sincronizar el impulso de la embestida con la velocidad del mando, que es la exacta definición del «temple».

Brotan ya muy de higos a brevas estas modulaciones artísticas con que el capote maestro procedía, como un heraldo, a las posteriores y artísticas modulaciones de la muleta. Los diestros de nuevo cuño, «hechos al toro exhausto» del último tercio, a tirar de él como se tira de un pescado —lo que también tiene en ese momento su mérito y su gracia—, «no se hallan», o se hallan muy al redondo, con los toros recién salidos, crudos y prontos y ligeros de pies. Y, sin embargo, fueron siempre estos lances del toreo de frente —aquellas cinco verónicas sin enmendarse!— introito alborotado del público y venero de inspiración de nuestras metáforas e imágenes: «Entra el toro al capote como un huracán y sale como una brisa; entra león y sale cordero; entra loco y sale cuerdo.»

Pero, principalmente, con la abreviatura, cuando no con la total elusión del tercio de varas, y, por tanto, del de quites, se ha despojado a la Fiesta de uno de sus pasajes tradicionales de más rancio abolengo y más bello e interesante. Parece mentira que, en holocausto a una faena de muleta que no siempre se logra luego y que si en algo va progresando es en uniformidad y monotonía, los públicos se hayan dejado arrebatar, casi sin protesta, la antigua y variada, al par que armoniosa, sinfonía del primer tercio. Parece mentira que con el achaque de «conservar» al toro —lo que cabe hacer «señalando» el golpe de la puya sin herirle—, los presidentes, los públicos y gran parte de la crítica consientan el hurto del toreo de capa asignado a los quites, y el prematuro apagón de ese tercio de luz de los maestros; de ese preludio del drama y operación de descubierta —¿cuántos toros no fueron «descubiertos» en un quite?— de esa animada orquesta de directores, y reñida batalla, a veces, de flores entre capitanes.

Claro que están ya lejos los torneos de la edad de oro del capote. Del famoso tercio de Gaona, «Joselito» y Belmonte en el sexto toro de la corrida del Montepío han pasado cuarenta y seis años. Nada cerca tampoco aquellos dúos singulares de «Cagancho» y el primer «Gitanillo de Triana», y aquellas pugnas de «arte hirviendo» en que se enzarzaban Félix Rodríguez, Márquez —¡relumbré inolvidable de su capote la tarde del terno de mantón de Manila!— y «Valencia II»... Quedaron, sí, en el recuerdo, muy atrás...

Pero generaciones de público contemporáneo han podido alcanzar los tercios catráticos de Ortega y «Manolete», por entre los cuales revoloteaba la incoopiada «mariposa» de Marcial, y, más adelante, insertaba Pepe Luis la melodía de sus lances, «versos de un poema, musicados por su cuerpo y por sus brazos»... Y, desde luego, la última generación aficionada ha tenido ante sus despistados ojos —mientras no ha sido parte a empañárselos la lidia abreviada del torete y la preponderancia del toreo giratorio— a toreros artísticamente dotados para devolverle sus viejas esencias al primer tercio: Ordóñez —en cuyo capote se reunieron, como nunca, el dominio y la elegancia—; Aparicio y Bienvenida, de hechura netamente clásica; Gregorio —vástago auténtico de la capa orteguina—, y, como excepción de la moderna «crisis capotera», Puerta y Camino, Curro Romero y «El Viti», y algún otro...

* * *

Para más grande lástima, sin duda a causa del predominio que en el toreo han ido adquiriendo las partes menos nobles de nuestra anatomía —el costado y las nalgas— sobre las más altivas y viriles —el pecho y la frente—, dentro de los pocos quites en ejercicio, la verónica se ve frecuentemente suplantada por la «chicuelina». Como en la muleta el molinete, la «manoletina» y su hija espúrea e imbécil, la «giraldilla», esta socorrida «chicuelina» no es más que un lance recurrente con que el lidiador castra la verónica, cuando la suerte «empieza a pesar», ofreciendo su trasero al toro en el justo instante en que éste iba a pasarle por delante del pecho; ocurrencia genial de un torero de buena clase, pero ajeno a la memoria del Cid.

Ciertamente que en manos de un Manolo González o de Diego Puerta —su continuador en el nuevo estilo de ajuste y templanza de ese lance—, acostumbrados a imprimir, hasta en el más leve destello de su arte, la impronta personalísima de su valor; a hacerlo todo «vestidos de «Espantero», su «chicuelina» (la de ellos) adquiere contornos y hondura de suerte fundamental. También «Manolete» —que tampoco fue su inventor— caracterizó la «manoletina». Mas ello y todo, no justifica el acaparamiento, ni la usurpación de su puesto principal al legendario toreo de frente.

Como, mucho menos, la presunta y cada vez más problemática faena de muleta puede tampoco justificar que, en su honor y a su gloria, se sacrifique por anticipado el curso de la lidia y se prescindiera del estupendo preámbulo de los tercios, en donde los toros y los toreros se comparan y contrastan...

* * *

Indiscutiblemente, el toreo de muleta, casi siempre a una mano, a solas con el toro cuando, más quedado, ha visto el juego y ha hecho, quizás «sentido», es el toreo básico; la clave del arco de la lidia. Pero también el toreo de capa, al toro vivo y a todo andar, es muy gallardo, muy airoso y muy bello de líneas, y tiene, o tenía hasta hace poco, asignada su parte en el interés y emoción de las corridas.

Aquel lancinante alarido y aquellas ovaciones estruendosas al arte de los bonitos lances —¡tres no más!— del quite de las corridas del otoño madrileño, ¿no sonaron como un toque de llamada a la necesaria reconquista de los vuelos y fueros del capote y a la restauración forzosa de los tercios de quites, de tan torera estirpe?...—C.



Marcial Lalanda
con la capa y
rodilla en tierra



Pepe Luis
Vazquez
en un lance
muy suyo

Las TTT de la fiesta

TOROS TOREEROS Y TURISTAS

(DE LOS RECUERDOS DE UN EX PRESIDENTE, EX DELEGADO Y EX AFICIONADO TAURINO)



Y antes que nada, una explicación. Lo de ex aficionado no quiere decir que haya dejado de serlo. Nada de «belle époque» ni de nostalgias lloronas. Es que hace cuarenta años se adjetivaba «aficionado» en el mundillo de los toros — planeta, pero menos — al mocete crudo, carne de capeas, que a golpe de calcetín o de alpargata maltratada y alguna vez gateando a lo alto de las garitas de aquellos nuestros inefables «mixtos», de quince kilómetros a la hora, corría en busca de toros con los que entrenarse. Y que lo hacían muy pagados de su coleta, de quince centímetros, que se traía hacia la cara rayando la parte central del cráneo y de su hatillo; un capote de Dios sabe qué tela embadurnada en colores; un estoque que bien podía ser el espadón de un cadete o una tizona anacrónica recogida, náufraga, de la historia. Y que sabían pescar gallinas desde lo alto de un bardal o pegarle un cachetazo tras las orejas a un conejo «cazado» en el cajón de una corraliza.

No es que uno anduviera pegando saltos por esos villorrios ibéricos o carpetovetónicos, pero... torear becerras y alguna vaca de mala uva, eso sí. Y cuando en el jaulón del palco presidencial aguantaba alguna bronca y veía la gesticulación apocalíptica de un espectador perdonando la vida al usía, decía para mi capote: «Yo he toreado más vaquillas que corridas has visto tú, so chalao.» Pero, en fin, quiere decirse que cuando apareció el Reglamento de Toros de 12 de julio de 1930, que no se puso en vigor hasta el año 1931, me tocó roer ese hueso de taba. Había que imponerlo. Y en Madrid y de barreras para adentro, que es donde está el intrínquilis. De delegado adjunto o cosa así.

La cuestión más batallona, la de los petos. Que ya estaban impuestos por una disposición de 27 de febrero de 1928, que también señalaba la salida de picadores cuando la presidencia lo ordenara. Hasta entonces, tras el desfile, se quedaban los de tanda. Pero ahora, cuando estaba para aprobarse el nuevo Reglamento, exactamente en real orden de 6 de abril de 1930, se dieron ya las características del peto adoptado y su obligatoriedad a rajatabla. ¡Mi madre, qué ensalada! El nuevo Reglamento no tenía, en la apreciación del mundillo coletudo, más que pegas. La empresa debía disponer, por lo menos, de ocho petos; el contratista de caballos, cuatro pencos por toro anunciado, en sus cuadras; los picadores de tanda, que tenían que estar a caballo en la puerta de corrales a que el presidente diera la señal; el de reserva, que tenía que cubrir, también a caballo, el puesto dejado por los de tanda ya en el ruedo. Y lo de la antigüedad para elegir caballos.

— A vé cuándo jasen antrestés escalafón y assensos por mérito — soltó un día un varilquero en plena basca antirreglamentaria.

¿Por qué esa hinchita...? Voy a intentar explicarlo. En la época del picado sin peto, el contratista de caballos premiaba al que le defendía bien su jaco; hacer toda la corrida con uno solo, aunque remendado y requeteremendado a golpes de aguja albardera, era asegurarse unos duros de propina. Lo que interesaba, por tanto, al elegir caballo cada picador, no era eso de que «estén ambocados, den el costado y el paso atrás», sabias medidas del artículo 20, que reglamenta el «tirar el palo» como si se tratara de una figura de rigodón. No. Interesaba el más ágil, aunque fuera esquelético, para deshacer pronto el embroque y despegarse del toro. En cambio, con los petos, al zamarrear el toro y atacar la muralla de lonas de algodón rellenas, el batacazo era seguro. Y se acabaron las propinas del contratista. Por eso ahora se disputaban el caballo más fuerte, aunque obedeciera peor a la brida y tuvieran que entrar, como es corriente, de costadillo.

¿Y los demás? Pues cada uno con su parte de razón en alto. Los monosabios, al no dejarles torear con la gorrilla para provocar la arremetida o detener al toro si la arrancada era fuerte y desde largo perdían también alguna propinilla. Y si las banderillas venían en cajas precintadas... Y las puyas... Y no se podían hacer juegos de mano. Y el delegado no dejaba respirar... Para los matadores, por su parte, el toro salía «crudo», sin picar — algo igual se ha empezado a decir ahora con motivo de la nueva puya de cruceta —, porque al chocar contra el muro del peto se desengañaba, se ponía probón y tomaba la muleta gazapeando y punteando. ¿Y cómo le iba a faltar su argumento a los banderilleros...? Según éstos, «para llegarle», después de salir el toro rebotao de la suerte de varas y resentido por la coraza que habían encontrado sus cuernos, que buscaban las tripas del caballo, había que jugarse seriamente el tipo, porque el «angelito» esperaba, como si estuviera de aguardo, y con las perchas listas para que el banderillero colgara en ellas la taleguilla. Y en el coro de descontentos el contratista de caballos, que veía esfumarse el negocio, porque las empresas pagaban mucho menos a la contrata por la potísima razón de que morían muchísimos menos jamelgos. En fin, la enciclopedia en pijama, que decía un arenero.

Y voy a centrar sobre el panorama alguna anécdota. Por ejemplo, la de Rafael «el Gallo» en una de sus tardes «malanges» y con «tos los mengues» pegando alaridos en el tendido. Y conste que las peores tardes de Rafael no eran las de las «espantás», sino las grises; cuando estaba sin son. Uno de sus toros, un jabonero con mucha leña, hondo y duro de patas, nada más verle la «jeró», no le gustó. Se puso a la defensiva y que los picadores se las entendieran con él.

— ¡Vamos a pegarle!...

Pero al jabonero no le gustaba que le pegaran y huía el bulto en cuanto sentía el picotazo. Rafael bufaba. Y al pasar junto a mi burladero descargó su malhumor.

— ¿Es que se creéis ustede que se pueden picar los toros con caballos disfrazados como los de Felipe II?

(El berrinche republicano disparaba por entonces muchas pedradas de honda contra el Rey Prudente.)

— Pero Rafael, si los caballos de Felipe II no llevaban gualdrapa...

— Entonses los que hay *pintraos* en la historia, ¿qué son...? ¿Fantasmas?

Me devolvió la pelota en otra trágica situación; durante nuestra guerra. Había puesto un colmao exactamente enfrente del teatro Victoria Eugenia. Y, claro, en plena revolución, allí, como en los demás establecimientos, no quedaba ni raspa de nada. Para la gente del toro, yo era el «tío pregona», el del Reglamento. Y un mediodía entré en su elegante tasca; mejor dicho su ex elegante tasca. Estaba Rafael.

— ¿Se puede tomar algo, maestro...?

— Sí señó... Tómese el tiempo que quiera pa estudiá el Reglamento... Ahí tiene una silla...

Otro gran tipo; Zocato, el tío de «Chicuelo». Y su administrador, apoderado, profesor. Era, con el Papa Negro, padre de los Bienvenidas, uno de los muy pocos que andaban entre barreras. Mejor dicho; que se les dejaba andar. Entonces los apoderados no tocaban pito en el callejón. Zocato era el barómetro de la plaza. Obligado a sortear los mítines de su sobrino, alguno de los cuales movilizó toda una compañía de protección del entonces Cuerpo de Seguridad, nada más llegar a la plaza miraba los tendidos, remangaba la nariz, como si oliera chamusquina, y profetizaba:

— Viene el día con guasa...

No se equivocaba. Tardaba muy poco en sonar por el tendido del cuatro un enorme cencerro. ¡Tolón, tolón...!

— ¡Ahí está el cabestro...! — suspiraba Zocato. CARLOS CABA

JOAQUÍN BERNADÓ

OTRA
VEZ
TRIUNFADOR
EN
AMERICA

*SUMA
Y
SIGUE...*

SIN PERDER
FECHA ESTA
REVALORIZANDO
ACTUALMENTE
EN MEJICO
SU PRESTIGIO
DE PRIMERA
FIGURA
DEL TOREO





"HOMBRES Y TOROS"

Una artista francesa --Odette Denis-- ha grabado un gran libro de toros, himno al toreo, del que Montherlant ha escrito el texto

AL final de la temporada taurina, que no ha ofrecido, en su conjunto, a los aficionados franceses, las satisfacciones que esperaban, aparece la *rara avis*: un gran libro de toros.

Su precio —mil francos nuevos— lo pondrá, ¡ay!, fuera del alcance de la mayor parte de los aficionados, porque se trata de un libro de gran lujo y tirada muy reducida (cien ejemplares), ilustrado con dieciséis grabados originales por la artista francesa Odette Denis (1).

La tauromaquia ha inspirado a numerosos artistas extranjeros, y la edición de lujo, tan floreciente en Francia, cuenta con una quincena de obras que han ilustrado a la acuarela, con dibujos, al buril o al aguafuerte, pintores y grabadores reputados como Hermann Paul, Henri Deluermoz, André Villeboeuf, Yves Brayer, Roger Wild, Pedro Flores, Krol Melsonn, sin hablar de Pablo Picasso. Algunos son de una gran calidad artística, pero conozco pocos que satisfagan a la vez al aficionado y al interesado en arte. El de Odette Denis es precisamente uno de éstos.

Su característica esencial es que la artista ha rechazado los encantos exteriores, lo pintoresco del decorado, el momento de la lidia, para no retener más que el drama, el enfrentamiento de la fiera y el hombre desnudo. Como escribe Henry de Montherlant, autor del texto de presentación, «toda la busca y la voluntad de Odette Denis han tendido hacia el despojamiento, a fin de destacar lo esencial del drama. Lejos de ser atraído por el traje de luces, ella lo juzga (son sus propias palabras) chillón e irrisorio; en realidad, el hombre está desnudo, con su inteligencia y su valor, más un trozo de tela roja, ante la masa formidable del adversario». Esta misma visión es la que ha hecho suprimir al artista no solamente el traje, sino también toda evocación precisa de un ruedo; la que le ha llevado a evocar la epopeya del toreo fuera de sus límites folklóricos de tiempo y espacio.

De acuerdo con el Destino, el toreo de Odette Denis está desnudo y casi sin rostro, ya que el inolvidable Belmonte le presta su pensamiento. Uno de sus grabados más escogidos es, quizá, el que representa al torero de frente, en la posición de cite al natural. Está solo, en la soledad terrible de la faena; su rostro expresa la tensión de la lucha, rasgos crispados, labios prietos; el toro es invisible, pero se le adivina siguiendo la inclinación de los ojos del hombre que, con los párpados bajos, vigila la fiera, espía el momento en que desencadenará su arrancada.

Todo está sugerido, pero con una eficacia, una fuerza de evocación que extrae su intensidad y sus poderes de la verdad en la observación y de la sobriedad de los medios utilizados para traducirla. Es arte grande.

He citado arriba el nombre de Juan Belmonte. Su personalidad está constantemente presente en la obra, tanto en el texto de Montherlant como en la ilustración. Odette Denis no ha conocido a Belmonte, pero es su toreo patético el que evoca en esta serie de aguafuertes vigorosos donde el toreo está reducido a lo esencial, a la pura tragedia. Se puede juzgar por el plan de la ilustración. Dos dobles planchas presentan, en primer lugar, el toro, que es el verdadero, el único personaje trágico de la corrida, aquel cuyo destino está inexorablemente fijado. Está mezclado con otros bichos, lanzado al galope en un encierro, después en el reposo de los corrales. Se le encuentra solo en la tercera plancha, en el momento en que, proyectado por la violencia de su vida fuera de la boca de sombra del toril, lanza su masa amenazante hacia la línea que parte el sol de la sombra. Los grabados siguientes están consagrados a la suerte de varas, en la que deja una parte de su fuerza. Aquí le vemos reducido a una medida humana, y sin transición, sin banderillas —¿para qué?—, la artista pasa al enfrentamiento final, al momento más esperado de la corrida moderna, aquel en que, según el novelista Joseph Peyré, el hombre «se encierra solo con el toro». Es en este momento, el de la faena de muleta, en que Odette Denis no ha retenido más que la sustancia, los pases clásicos: natural, cambiado, alto, un cambio de mano para deshacer la reunión y la estocada final que corona la faena. El telón cae sobre una última imagen que presenta el toro herido de muerte, el ojo ya vidrioso y entrecerrado, la boca abierta, en un último esfuerzo para aspirar el aire y retener la vida que le abandona. El drama está representado.

Diré, para terminar, algunas palabras del texto. Henry de Montherlant no se ha contentado con presentar a la artista. Sensible a la cercanía de las imágenes de Odette Denis con los recuerdos que él conserva de Belmonte, ha vuelto a considerar, desarrollándolas, algunas de las reflexiones que había publicado después de la muerte del célebre trianero y que fueron recogidas con el título «Mi amigo Juan Belmonte» en las últimas páginas del número 1.000 de EL RUEDO. No podía por menos de recordarlo.

PACO TOLOSA

(1) La obra, cuyo formato es de 28x38 cm., consta de 80 páginas.

Se habla de una nueva Plaza bordelesa, financiada por los aficionados del Oeste

BIARRITZ, 30.—Aunque hubo una época en que en Burdeos funcionaban al mismo tiempo dos Plazas de toros, desde el penoso accidente de 1961, accidente que, recordemos, provocó la muerte de una espectadora y fue causa del cierre de la Plaza, los aficionados de la capital girondina se han visto privados de todo espectáculo taurino.

Durante varios meses han esperado y vuelto a esperar, pensando que alguna solución intervendría para permitir la reapertura del coso del Bouscat. Pero han tenido que rendirse a la evidencia. Para que el interdicto fuese levantado hubiera sido necesario reconstruir casi por entero el vetusto edificio, lo que no está ni poco ni mucho en las intenciones de su propietario, señor Lataste, que no juzga rentable la operación.

Pero los bordeleses no son gentes que se resignan con facilidad y han decidido pasar a la acción directa. Y así, gracias a la iniciativa de don Francisco Vergé, el dinámico presidente de la Peña Taurina Paco Camino, se ha realizado un coloquio sobre el tema «La nueva Plaza de Burdeos», en el que reunieron los presidentes de las sociedades taurinas de la ciudad, periodistas y diversas personalidades del mundillo tauromáquico.

En el curso de esta reunión se pudieron anotar varias proposiciones interesantes, sobre todo las de algunas municipalidades de los alrededores de Burdeos —concretamente Cénon y St. Medard en Jalles—, que proponían ceder gratuitamente un terreno para construir en él un nuevo circo.

Algunos días más tarde, en el curso de una entrevista en la TV regional, don Luis Sáenz, director del periódico «L'Aficion», enfocaba el estado actual de la situación y volvía a plantear la acción. «L'Aficion», por otra parte, consagraba dos páginas de su número de mediados de noviembre a esta importante cuestión e invitaba a los interesados a proponer soluciones constructivas.

Como consecuencia de estas diversas intervenciones, el señor Dussédad, alcalde de St. Medard en Jalles, renovaba de manera concreta y muy firme sus proposiciones de ofrecer un terreno e invitaba también, por su parte, a las personalidades taurinas girondinas a una reunión para estudiar en detalle los problemas de la construcción de la Plaza.

El más difícil de resolver es —por supuesto— el de financiación de la operación. (Se calcula que harán falta alrededor de doce millones y medio de pesetas.) Pero tampoco a este respecto faltan las ideas.

La más seductora y original consiste en crear una sociedad anónima, cuyas acciones fuesen compradas por los aficionados de la Gironde y del Sudoeste, que se harían así copropietarios de la nueva Plaza. Lo que constituiría, en nuestra opinión, una innovación en este campo.

En breve plazo va a ser tomada una decisión y pensamos que, «si el tiempo no lo impide», gracias a los esfuerzos conjugados de la afición del Sudoeste y la técnica moderna, la temporada 1964 verá realizados los deseos de los bordeleses y sus amigos.

MONOSABIO

Por el gran número de festivales benéficos en que ha actuado desinteresadamente, ha sido solicitada la Cruz de Beneficencia a favor de Miguel Báez «Lirio», petición que ha hecho suya la Diputación Provincial de Huelva.

Nos parece muy bien. Hora es de que se reconozca que los toreros figuran siempre en cabeza cuando de obras benéficas se trata y bueno es que se haga de modo oficial, aunque sea en lo que se refiera a un solo espada, ya que muchos otros se hallan en el mismo caso.

Como tantas veces hemos dicho, la pareja de toreros de menos relieve entre todas las conocidas, fue la compuesta por

CHISPITAS

«Bombita» y «Machaquito», que eran dos toreros valentísimos, si, pero que no lograron eclipsar las glorias de «Cúchares», «Chicianero», «Tatos», «Gordito», «Lagartijo», «Frascuelo» y «Joselito-Beimonte». De ahí que, como sucede desde Francisco Romero a nuestros días, tuvieron que apenar con los toros más grandes y poderosos de todas las épocas, por aquello de que «a torero chico, toro grande» y viceversa.

Conviene aclararlo porque muchos olvidan la historia y erróneamente suponen que es lo mismo torear y matar «barbas» que inocentes utrerillos. Y no es eso, no es eso...

De nuevo vuelve a hablarse en letras de molde de la creación de un organismo rector de la fiesta brava, a imitación de la Federación de Fútbol.

No lo creemos necesario, ya que la fiesta está dirigida nada menos que por la Dirección General de Seguridad y reglamentada con tal perfección que hace inútil el repetido organismo. Y si, pese a ello, existe la picaresca taurina, ¡figúrense ustedes lo que sucedería si dirigiera el mundillo taurino una entidad de este tipo...!

¿Que, no obstante, el actual Reglamento puede y hasta debe modificarse en algunos artículos? Quizá sí; pero dejémoslos de organismos que sólo servirían para enchufar a unos cuantos que, a lo peor, ni siquiera eran aficionados a la Fiesta.

Resulta magnífica la definición que daba el Presidente Kennedy de su afición a los toros, a pesar de que era persona incapaz de matar una jerdilz: «El toro de lidia tiene sus derechos durante la corrida: muere luchando, y esto lo cambia todo.»

De acuerdo, completamente de acuerdo, aunque de ello disientan los integrantes de las asociaciones de protección a animales (irracionales, decimos nosotros) y plantas.

Proliferan las peñas taurinas universitarias, lo que nos congratula de veras, ya que ello demuestra que de nuevo la juventud se interesa por las corridas y no considera de buen tono, como hasta hace poco, ignorar e incluso denigrar la fiesta. Con eso y con que los chicos, como hemos apreciado, vuelvan a jugar al toro y a hablar de «El Cordobés» y de «El Viti», hemos dado un paso de gigante en favor de la tauromaquia, con turista o sin ellos.

El domingo último se celebró un homenaje en honor del crítico taurino José Luis Trigo, que forma parte de la «crema» de juzgadores honestos, objetivos y veraces.

Noticia para los detractores de las conferencias taurinas: en Lisboa se celebrará a primeros de año un ciclo de disertaciones sobre la materia, patrocinado por la Embajada de España, y en el que tomarán parte José María de Cossío, el conde de Colomby, Rafael Campos de España y el que suscribe.

La actualidad taurina se centra en Méjico capital, donde prosigue la «guerra» entre las empresas de la Monumental y de El Torea. ¿Quién vencerá a quien? Lo ignoramos; pero celebraríamos que no hubiese vencedores ni vencidos, sino que en ambos «campos» se registraran grandes éxitos económicos y artísticos, que es lo bueno.

Por las noticias que recibimos de América, allá no se tolera el toro «afeitado» ni siquiera para los rejoneadores.

Albricias. Que se haya pasado de moda —fea moda— el afeitado hasta para esos toros, nos parece de perlas.

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA



TRISTE DESTINO DE ALGUNOS TOROS BRAVOS

Los «capas» ya
no saltan las
tapias del Mata-
dero Municipal
de Madrid

LAS ocho de la mañana. Estamos a primeros de diciembre. La gente camina por las calles céntricas de Madrid con paso acelerado. Llegamos a Legazpi. La vida tiene un ritmo distinto. No es que lo parezca: lo tiene efectivamente. Mercado de verduras, los camioneros que pasaron la noche sin dormir, la carga y descarga, todo está en actividad. Los cafés sirven desayunos a gran velocidad. Esta parte de Madrid, de ese Madrid que se agiganta en un placentero desperezar, extendiendo sus inmensos brazos en todas direcciones para dar ejemplo de hospitalidad y convivencia, trabaja incansablemente para cubrir la ineludible deuda cotidiana del abastecimiento. →

En la foto de arriba, los «Pirris». Padre, tío e hijos y sobrinos respectivamente de Emilio y Manolo Saugar. — Abajo, el padre con los hijos en el Matadero. No, no es Texas. Tampoco son cowboys, aunque lo parezcan. Afortunadamente para ellos son toreros españoles y nada tienen que ver con el Far-West...





todas las dependencias. Nos despedimos de los «Pirri», que tienen que proseguir su trabajo; quedamos citados para una entrevista en su casa.

—Allí nos verá vestidos de limpio—exclama el padre.

Nos encaminamos hacia los corrales. Se suma al recorrido un guarda muy simpático: Manolo.

LOS «CAPAS»

Quien conozca bien los corrales de las plazas de toros españolas, viendo éstos se creará que se encuentra en cualquiera de ellas. Puertas y pasadizos —que aquí lla-



Arriba, el «arma» de uno de los «Pirri». Rapidez en sacar..., aunque no se crea se necesita más rapidez que los vaqueros tejanos para sus duelos. Los «Pirri», degüellan ganado lanar, afortunadamente sólo ganado lanar, en menos tiempo que los famosos americanos del lejano Oeste. A la derecha, se quema el pelo del ganado a una temperatura especial para no estropear la piel.



BLUSAS NEGRAS, BOINA Y GARROTA

Frente a nosotros el matadero municipal. Comienza a llover con monótona intensidad. Llegamos a la puerta principal. Entramos rápidamente. Nos chistan. Al volver la cabeza, un hombre con gorra de plato y gesto amable interroga:

—¿Dónde van, por favor?

Explicamos que venimos a hacer un reportaje. Nos llevan ante el jefe de perso-

nal, quien a su vez nos remite al director. Mientras gestiono la autorización, nuestro compañero Carlos Montes tiene que dejar las cámaras en la garita de entrada. No se puede entrar con máquinas fotográficas sin autorización. El director se muestra amabilísimo. A él y al jefe de personal, don Andrés García, nuestro más sincero agradecimiento por la especial deferencia que han guardado para con nuestro semanario.

Entramos en diferentes dependencias. Naves amplias, limpiísimas, donde se tra-

baja a gran velocidad y con increíble destreza. De una nave a otra, blusas negras, boina y garrota, tradicional «uniforme» de gente que trae ganado, conversan animadamente mientras «cechan» un cigarro. Aquí trabajan los «Pirri». Una dinastía torera. Modesta, pero dinastía al cabo. Lorenzo, el segundo de los hijos, nos acompaña. La familia «Pirri» posa en conjunto. También vamos sorprendiendo a cada uno de los hermanos en sus respectivas faenas. Nos asombra, repito, la velocidad que emplean. Seguimos nuestra visita por

man «mangas»— se comunican para la difícil tarea. Hay numerosos burladeros por todas partes.

Preguntamos al jefe de personal:

—Claro que todo lo que viene aquí será de media casta...

—No, señor. Viene alguno de casta.

Mientras, el hombre nos explica mil cosas. Pienso sin querer en los toros de casta que acaban en los mataderos. ¡Qué lástima! Ganaderías de solera tienen que mandar sus productos a fenecer como mansos, porque falta... decisión para estoquearlos. Se hacen viejos en las ganaderías. Y tienen que abdicar de su fiereza, de su casta, de las tardes de sol... Mueren como una vaca suiza. No se paga su «espíritu».

Se paga su carne. Triste abdicación la del toro bravo. Si se dejaran dar pases, muchos pases... Pero los toros también tienen su destino. Los toros bravos no deben desaparecer confundidos entre los moruchos, los mansos y los que sólo alcanzaron el grado de la media casta.

Preguntamos por los torerillos, por esos que se saltan a torear en todos los mataderos españoles burlando la vigilancia.

—Que le conteste aquí Manolo, que sabe mucho de eso.

Interviene Manolo, el guarda. Sonríe moviendo la cabeza de un lado para otro mirando al jefe de personal.

—Mire usted, los «capas» me han dado

muchos disgustos. Los guardas teníamos que andar con mil ojos...

—¿Por qué dice «teníamos»?

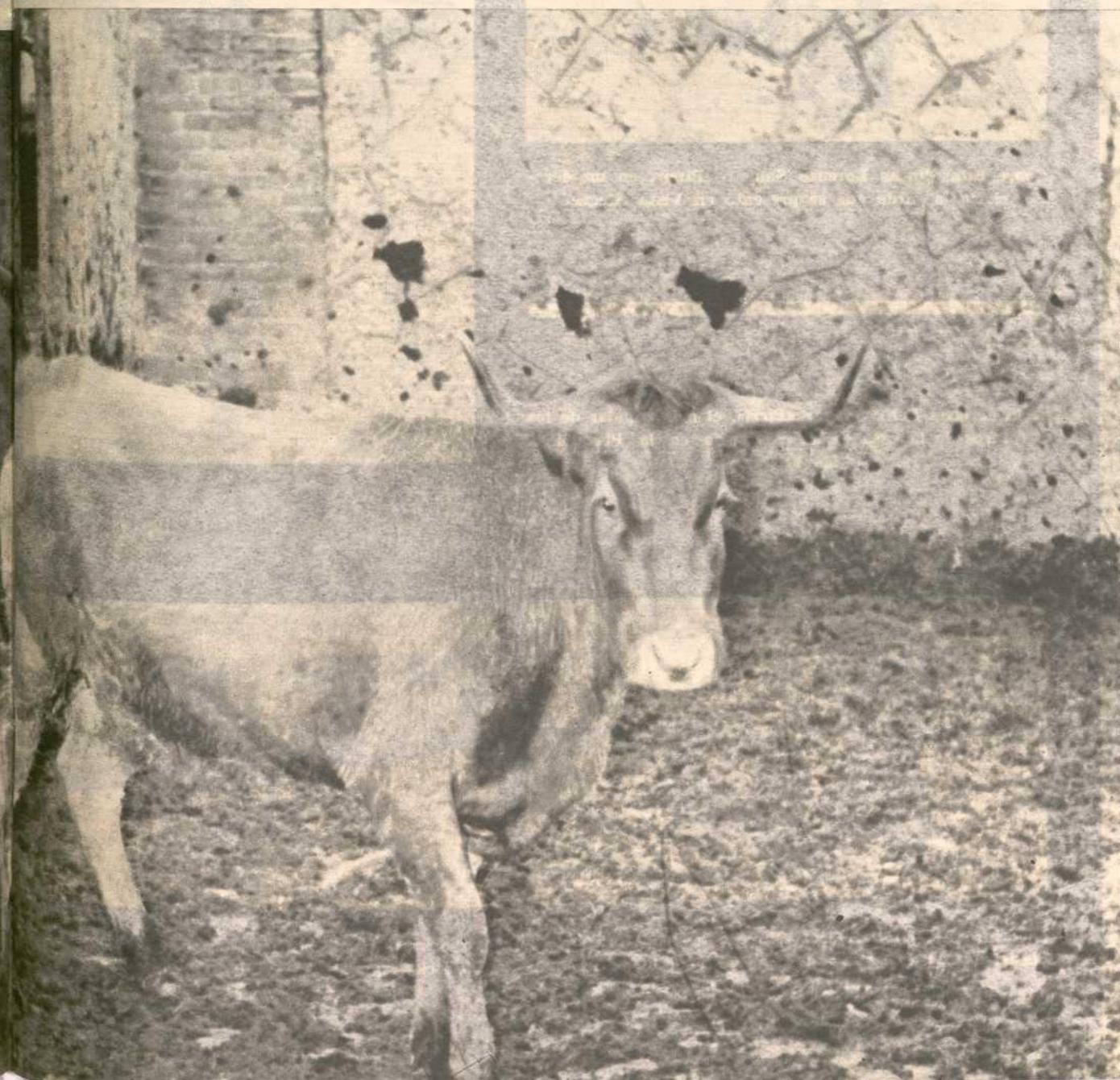
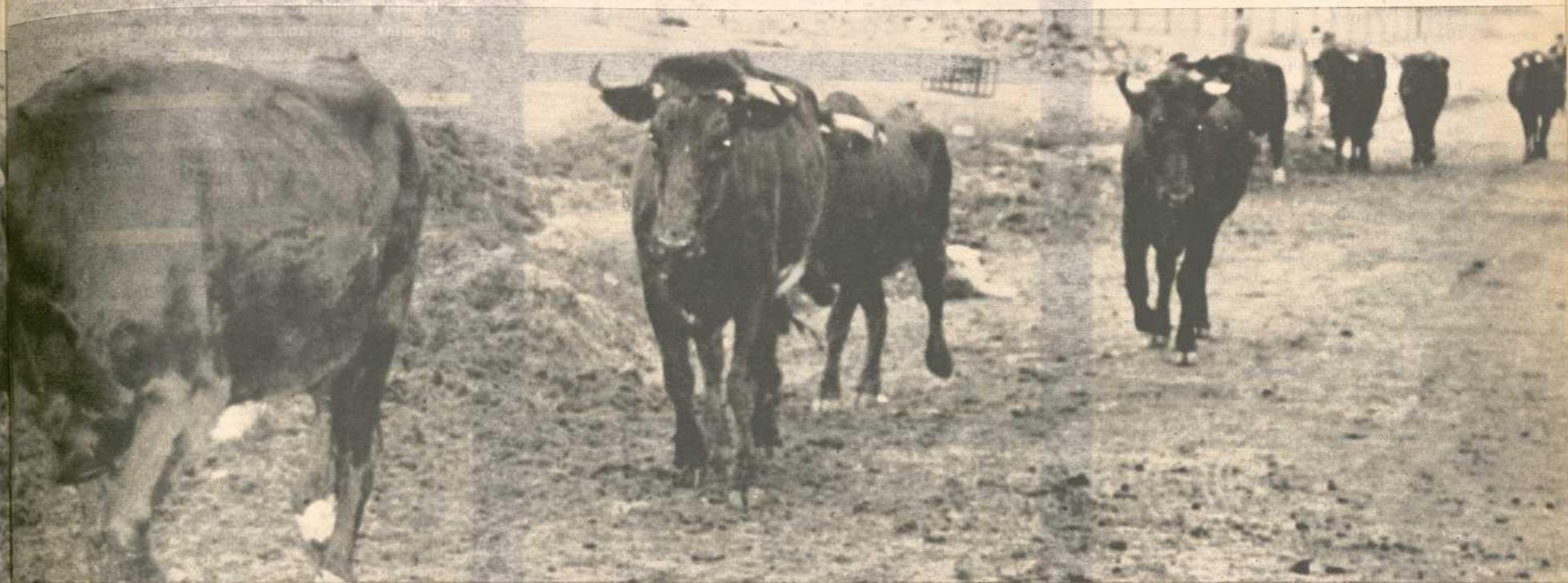
—Ya no vienen. Hace varios años que no saltan las tapias para torear.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Pensamos en la afición. ¿Será posible que no haya aficionados? Los muchachos que quieren ser toreros, ¿qué hacen? ¿Se limitan a esperar la tarjeta de recomendación para los tentaderos de postín? Preguntas sin respuesta. Me las hago a mí

mismo. No las sé contestar. Pero se explican muchas de las cosas que ocurren en las plazas de toros.

—Los disgustos —prosigue el guarda— eran más que regulares. Venían a las cinco de la mañana. Aprovechaban el relevo. Y ellos solos apartaban las reses de un corral a otro. Eran valientes con los toros y con los guardas. Aquí cogí yo a uno. Lo llevaba para la torre. De pronto se abalanzó hacia mí. Forcejeamos. Salió corriendo y se me disparó el fusil... No le maté de casualidad. Me daban mucha guerra. Cuando los sorprendía toreando siempre había uno que me decía: «Manolo, yo me hago responsable de esto. Deje a los demás que se vayan.» Los co-



Arriba, un encierro, mucho más triste que el de San Fermín, de Pamplona. Los toros bravos van al «patíbulo» acompañados de «delincuentes comunes»: toros mansos y de media casta. Abajo, dos vacas bravas. Quizá esperen al «maletilla» que no llega, pese a la proximidad de la tapia. La vaca jabonera se encampana valiente. Pronto llegará el certero puntillazo.

Reportaje gráfico: Montes

nocía a todos. Me prometían una y mil veces que no volverían a saltar las tapias.

Cuando las ilusiones de esos muchachos se marchitaron, la tranquilidad reinó en estos corrales. Ahora buscan otros caminos para ser toreros...

Antes de salir vemos a los hermanos Iglesias, a Córdoba, Eleuterio Fauró. Toros de raza gallega preparados. Seguridad en el empleo del cachete. Todos nos saludan muy afectuosos. Los compañeros les gastan bromas.

—Vais a salir en el periódico vestidos de «luces».

Toreros que se buscan su sustento con el trabajo. El toreo es una ayuda, como dicen ellos. Madrugan y pasan frío. Pero pueden ir al café a hablar de toros con unos duros en el bolsillo.

Abandonamos el matadero. Sigue lloviendo.

LOS «PIRRI»

Estamos en casa del patriarca de la dinastía. Le digo lo de dinastía. Al hombre le agrada.

—Dice usted muy bien. Dinastía de toreros sin suerte. Yo me siento como el

«Papa Negro», pero ya le digo que sin suerte, modestamente...

Los hijos se sientan en torno al padre. Habla de su carrera taurina. Los muchachos le escuchan con admiración.

—Me tiraba en muchas becerradas que se daban en Vista Alegre de espontáneo.

—¿Y qué le hacían?

—Al calabozo, dos «bofetás» y... hasta el domingo siguiente.

Su modesta carrera de novillero se reduce a algunos festejos. Después de peón, por su habilidad con la puntilla, va con Luis Miguel, Manolo Escudero, «Cerrajillas», Paquito Muñoz, Pablito Lalanda y Manolo Vázquez.

—Fíjese qué cornada.

Se remanga la chaqueta del pijama. Sus hijos le ayudan.

—Esta cornada la recibí en una novillada de invierno en la Plaza de las Ventas. Me metió el pitón por la espalda, me atravesó los pulmones y el páncreas. Vivo de milagro.

Frecuentemente interviene un hermano del «Pirri», que hace imposible la entrevista. A cuantas preguntas hacemos, contesta él. Los chicos le dicen mil veces:

—Cállese usted, tío.

—¿Te puedes estar callado, Manolo? —dice «El Pirri».

La carrera de los chicos es de sobra conocida. Félix llegó a actuar mucho en las Ventas.

—Nueve veces, y dieciséis en Vista Alegre.

El muchacho se acabó aburriendo y ahora va de subalterno. Lo propio les ocurrió a Lorenzo y a Emilio.

—Yo toré en Vista Alegre —dice Lorenzo—; pasé mucho miedo. Toré como matador la última en Ciempozuelos. Fui a este pueblo para comprarme un abrigo y un traje. Ahora voy de peón.

Emilio dice que él apenas si toré de matador. En seguida se agarró a los rehiletes.

Ahora hay otro hermano, Pablo Antonio, que quiere ser figura del toreo. Este año ha torreado con éxito. Es la esperanza de la casa.

—Como me vayan bien las cosas quito a mi padre y a mis hermanos del matadero.

—A mí, no —interviene el padre—, porque estoy a punto de jubilarme...

Manolo también quiere ser torero. Y el pequeño, Juanito, trabaja como aprendiz en una sastrería de toreros.

—A mí también me gustaría...

Otro de los hermanos es jockey. A éste no le dio por los toros.

—Pero pasa mucha hambre para no subir de peso—dice uno de los hermanos.

—Me encantan los caballos. Otro ambiente. Aunque no digo que no me hubiera gustado ser primera figura torera.

—¿Qué tal os lleváis los compañeros?

—Muy bien. Pero tendría usted que oír lo que nos decimos en las curvas en plena carrera. Algo que...

—¿Cualidades?

—Saber administrar las fuerzas del caballo y muchos reflejos.

—Premios.

—En total, treinta carreras llevo ganadas.

Se nos ha echado la hora encima. Es la una de la madrugada. Los «Pirri» tienen que madrugar. En el hogar humilde se respira el ambiente sincero de la fraternidad, el cariño y el trabajo. Envueltos en un sueño, en un dulce sueño, el del toreo. ¿Saldrá una figura de esta sencilla dinastía? Suerte, patriarca. Siga usted soñando. El despertar puede ser feliz algún día.

V. ZABALA



Sobre estas líneas Lorenzo Saugar «Pirri», en un derribo la tarde que se presentó en Vista Alegre.



Una verónica del tío de los «Pirri». Juega los brazos con clasicismo y buen arte. ¡Lástima que no se hubiera estado más calladito durante la entrevista!



Arriba, a la izquierda, el «Pirri» —padre—; detrás de Popito Fernández, que no es otro que Aguayo el popular cameraman de NO-DO. Esparterito y Antónete Iglesias.

Arriba el paseillo invernal la tarde que «El Pirri» sufrió la gravísima cornada que le tuvo a las puertas de la muerte.

A la izquierda Juanita Cruz, con la que «El Pirri» fue de subalterno muchos años, en una verónica con las manos bajas.



A la derecha Félix Saugar «Pirri», el más popular de los toreros de la casa en un estatuario en la Plaza de las Ventas.



Otro «Pirri». A este le ha dado por los caballos. Es el gran jockey que sobre «Bertuco» obtiene tantos éxitos en el Hipódromo de la Zarzuela.

Reglamento, no; Reglamento, sí; Reglamento..., ¡nada!

EVIDENTEMENTE, al cabo de una temporada de vigencia del Reglamento, no hemos apreciado que mejorasen muchas cosas que estaban seriamente dañadas; algunas, gravemente. Para la torería, a fuerza de tolerancia, todo fue bastante bien; mal, en cambio, para los espectadores, que no cuentan más que a la hora de pagar, lo que permite que empresarios, ganaderos, apoderados y toreros, todos a una, hagan sus cuentas muy lucidamente.

LOS SUFRIDOS HULANOS

Pero también en el mundo de los toros hay personas a las que les va malamente el Reglamento, y mucho peor con el público. Concretamente, a los picadores. Parece como si toda la iracundia de los espectadores, a los que como mucho les queda el derecho de patear, de vez en cuando rechazar algún toro por cojo o presunto cojo, y en más ocasiones conseguir el asenso presidencial para el otorgamiento de orejas, se concita sobre los subalternos de a caballo. También parece que las únicas multas que se imponen por infracciones reglamentarias pesan sobre ellos. No obstante, justo es reconocer que en la pasada temporada no han sido reconocidas muchas infracciones en lo relativo al incumplimiento de las normas establecidas para la suerte de varas, o en otro caso fueron pocas las que se sancionaron. Así lo da a entender el que solamente hallamos conocido tal o cual nota gubernativa con la lista de los sancionados y cuantía de las multas. Creo recordar que correspondían a Barcelona, y quisiera recordar si alguna era referida a Madrid. Me parece que no. Así, pues, pocas infracciones, porque de haberse producido es natural que todas se hubieran hecho públicas. Por dos razones: por lo que las multas pueden tener de ejemplaridad, y para garantizar al aficionado que la autoridad vela por el exacto cumplimiento de los preceptos y el fuero de los espectadores. Mas que conste que, pese a tales razones, no somos partidarios de las multas, y sí de que se haga todo lo posible para evitarlas. Es lamentable que una fiesta elevada a la categoría nacional haya que apuntalarla con sanciones.

Con multas y sin ellas está claro que el Reglamento, en todo lo tocante a la suerte de varas, se ha infringido abiertamente; en muchos casos, despiadadamente. En otros aspectos también, pero con ser éstos importantes, tienen menos trascendencia. Sencillamente porque las infracciones en la suerte primordial de las varas van contra el toro; tanto que la mayor parte de las veces, como consecuencia de aquéllas, nos quedamos sin toro. Y al quedar sin toro no cabe el toreo.

Las multas se establecieron para que tengan la eficacia de todo correctivo. Malo si no se imponen. Malo también si después de imponerlas se silencian, porque pierden todo cuanto pudiera perseguirse en cuanto a ejemplaridad. Pero que conste que con tal razonamiento no vamos contra los hulanos. Antes de trazarse las rayas concéntricas en el ruedo eran superlativamente culpables, porque se amparaban en los tableros para picar, y el toro se destrozaba tanto más contra el caballo apoyado a la barrera que bajo la lanza. Antes también porque con la puya de arandela el picadero metía el palo hasta donde quería. En este aspecto las cosas han cambiado bastante, menos en lo principal, porque cierto es que a los toros se les sigue destrozando con las puyas. Más bien con la puya, ya que lo frecuente es dar por terminado el tercio después de la primera y aniquilante vara.

YO ACUSO

Al toro se le destroza más que nada por la prolongación del puyazo, dándose la circunstancia de que en ese lance interminable, despiadado, la culpa no es del subalterno la mayor parte de las veces, sino del matador, en el que recae la responsabilidad de la lidia. El diestro es el responsable de todo y en todo momento; por eso se le reconoce como diestro, mientras que los miembros de su cuadrilla no son más que unos simples colaboradores; subalternos. En la suerte de varas al matador ya le atañe la responsabilidad en cuanto a la colocación del toro. Lo preceptivo es que lo deje por fuera de las rayas; por dentro —lo frecuente— es prohibitivo. Pero no es esto lo más importante, con ser mucho; lo grave —muy grave— es la abstención del matador en el momento del puyazo, porque si el subalterno ha clavado mal, a aquél le incumbe quitar al toro, sacarlo de la conjunción, ya que el picador no debe intentar siquiera la rectificación de la vara. Más grave, mucho más, la indiferencia del torero ante la prolongación del puyazo. En esto hemos llegado a los límites de lo desesperante, de lo intolerable. El diestro está allí —por lo general, bastante lejos—, impasible, olvidado de que en sus manos tiene un capote de brega. De ser el toro bravo, el puyazo resultará mucho más prolongado, salvo en los casos de derribo de caballo, lo que ya es infrecuente. Como los toros de ahora andan menguadísimo de fuerza, en esa vara inacabable deja todas sus energías. Eso lo ve el matador, lo sabe el matador, que después sí que tiene un apresuramiento: para quitarse la montera y pedir el cambio de tercio (tal «gentileza» gusta mucho al público, que premia tan «resuelta» determinación, sin percatarse de que el diestro es el verdadero culpable del desaguisado que se ha hecho con el toro). En resumidas cuentas, nos quedamos sin quite, y sin los sucesivos. Del quite —emocionante, gallardo y bello— hemos venido a eso: a no quitar. Y sin dejar a los demás matadores de turno la ocasión de desquite.

La abstención del matador —no quitar él, para que le «quiten» el toro— es mucho más grave, insistimos en decir, que todo cuanto pueda hacer el lancero. A éste la responsabilidad que le atañe es la de picar bien, lo que en muchas ocasiones depende de las condiciones del astado, y mucho de cómo se lo sitúan para ejecutar la suerte, porque en verdad es muy frecuente que se lo echen encima.

De lo expuesto llegamos a la conclusión de que la mayoría de las sanciones que se imponen a los varilargueros, deben recaer sobre el matador de turno. Exclusivamente a él. Ya está bien el volcarse contra el subalterno. El público nunca se dirige contra el diestro; al verdadero culpable, porque su obligación no es otra que el cuidar que el toro salga de las varas en las mejores condiciones posibles para la lidia. Y mucho más la de evitar que se lo aniquilen en el primer puyazo. Pero a este endémico mal no le veo arreglo. Ni siquiera cabe la solución de que el alguacilillo, que tanto se mueve entre barreras gesticulando y dando órdenes, salte la valla y,

poniéndose detrás del torero de turno, le propine un empujón, al tiempo que podría decirle: «¡Muchacho, al toro, que acaban con él!»

A LOS GANADEROS, NADA

Hay otro aspecto de la cuestión. No voy a extenderme sobre él. Me limitaré a recoger el comentario que la pasada temporada hizo un veterano picador. Decía así, poco más o menos:

«Nos han multado mucho. Alguno ya anda con la tercera notificación. Por lo visto somos los únicos culpables del envilecimiento de la suerte de varas. Somos nosotros los que matamos al toro. Pero, realmente, ¿qué es lo que picamos? ¿Toros? Ya quisiera saber la edad de esos toritos que, por estar criados prematuramente y sobrealimentados, a la primera de cambio quedan espatarrados bajo el caballo, cuando no para el arrastre. Y ¡venga la multa! Pero, en cambio, ¿cuántos ganaderos son sancionados por pasar esos novillos por toros? Esa infracción sí que es grave. No quiero calificarla. Si salieran toros, ya verían los aficionados cómo no se acababan en el primer puyazo. Y si tuvieran fuerza, eso de rectificar, o lo de los dos o tres puyazos en un solo encuentro, ¡nanay! Pero no, los culpables de todo lo malo que ocurre en el primer tercio somos los aperreados picadores. Solamente nosotros.»

Tenia razón el piquero. Mucha razón. Bien está que se les exija picar como está mandado. Pero mucho mejor sería que en las corridas de toros tuvieran que picar toros. Entonces, los primeros que sentirían preocupación por agarrarse bien serían esos subalternos sobre los que cae el peso de las multas. En cambio, al banderillero que una y otra vez deja los rehiletes en el suelo, ése nada, no cuenta; tiene bastante con la rechifla del cóncave. En cuanto al matador abstencionista que deja al toro que se destroce bajo la vara, al no haber el recurso del empujón —él, ¡hala, a quitar!—, tendremos que permitirle que siga indigestándose de esclavina. Y tolerarle luego que con la montera en la mano comparezca como un héroe ante los ojos de la multitud, por pedir se cambie la suerte al cornúpeto, que, por cierto, maldita la suerte que ha tenido. Cuando ha sido el verdadero culpable del desaguisado.

DON JUSTO

Brandy Espléndido

Siendo GARVEY es exquisito

ANTONIO RUIZ "VISTA ALEGRE"

SE DEJO COGER POR UN TORO PARA DOBLAR AL PROTAGONISTA DE «EL ESPONTANEO»

NADIE lo conocía. Más que un torero parecía una máscara o un torerillo de un cuadro de Solana. Hasta que no cogió la muleta todo el mundo lo tomó a broma, a pesar de que el chaval ponía valentía en el manejo del capotillo. Mediada la faena, realizada con ambas manos, todos querían saber su nombre. Alguien, de los que están entre barreras, nos lo dice:

—Pedro Mengual «el Carloteño».

A la salida de la Condomina, convertida en la Monumental de Madrid por exigencias del guión de la película «El espontáneo», no se habla de otra cosa:

—Parecía un «chalao», pero es un gran torero.

Hay hasta quien sentencia, a la vista del toreo de la «nueva ola» que hizo el muchacho:

—¡Mejor que «El Cordobés»!

El elogio refleja el triunfo del «segundo matador» de la «corrida» celebrada el domingo día primero de diciembre.

No se contaba con él para actuar. En los carteles sólo estaba anunciado Curro Ortuño para lidiar dos novillos. «El Carloteño», llamado por lo que pudiera pasar por Pepe Monllor, se presentó en Murcia.

—¿Podré torear, don José? Si supiera usted las ganas que tengo de hacerlo.

Y don José Monllor, conocido apoderado y protector del muchacho, lo arregló para que matara al segundo y último novillo de la tarde, con descarada cueña y que de salida no hizo cosas de bravo.

LA PELICULA HA DADO LUGAR A LA APARICION DE UN FENOMENO: "EL CARLOTEÑO"

Este novillo que vemos «empujando» de firme ante los caballos, es el que cogió a «Vista Alegre». Una buena pieza como puede apreciarse fácilmente.



«El Carloteño» la armó, como se dice en el argot taurino. Con valor y con tranquilidad pasmosa, corriendo muy bien la mano derecha y la izquierda. Fueron temerarios en extremo los dos muletazos que diera con ambas rodillas en tierra. Y las manole-

tinias, girando cuando todo el novillo había pasado por completo y no, como es costumbre, cuando escasamente ha metido la cabeza. No mató bien, pero entró con decisión y en corto. El estoque quedó muy delantero y el bicho dobló pronto. Todos pidie-



Este es el coso de la Condomina, en Murcia, camuflado de Monumental de las Ventas por exigencias del guión cinematográfico. También hay helicóptero para el rodaje

ron para el torerillo de Solana, que ya parecía menos máscara, los máximos trofeos, que le fueron concedidos.

¿Quién es «El Carloteño»?

Por la noche, en el «hall» del Victoria, charlamos con Pedro Mengual.

—¿Contento del triunfo, muchacho?

—No se lo puede usted figurar, señor. ¡Qué ganas tengo de que me den toros!

—¿De dónde eres? ¿A qué te dedicas?

—Nací en La Carlota. Desde chiquillo quise ser torero. Luché, como todos. Y pasé lo que pasamos los que no tenemos quien nos ayude. Trabajo de albañil y gano veinte duros. Para ayudar a mi madre vivo en una chabola a las afueras de Madrid. Los zapatos que llevo no son míos. Tengo que meterles papeles en las puntas para poder llevarlos.

Pepe Monllor, presente en la conversación en unión del señor Polo, dice:

—El muchacho puede llegar. Le han faltado oportunidades. Me han ofrecido dos novilladas para este mismo mes después del éxito de esta tarde: una en Murcia y otra en Orihuela.

—¿Las ha aceptado usted, don José? —pregunta impaciente el torerillo.

«El Carloteño», señores, tiene hambre de toros. Necesita triunfar. Una vieja en La Carlota, que reza por él, espera unas pesetas para poder vivir...

Impresionante cogida del espontáneo

Una de las secuencias más importantes que se filmaron el domingo fue la cogida del espontáneo. Doblaba al protagonista de la película el novillero madrileño Antonio Ruiz «Vista Alegre», quien recibiría por dejarse coger por un novillo de más de doscientos kilos quince mil duros. El percance resultó emocionadísimo en extremo. Espectacular. Sensacional. Tanto que todos nos

llevamos la impresión de que «Vista Alegre» había recibido una tremenda cornada. Por fortuna, no ocurrió así, pues sólo fue asistido en la enfermería por el doctor don Ramón Sánchez Parra de «diversas erosiones y contusiones en diferentes partes del cuerpo, ligera conmoción cerebral y magullamiento general».

Se creyó que no había sido filmada la cogida

El director de «El Espontáneo», señor Grau, se llevó un gran disgusto. El cameraman encargado de filmar la secuencia de la cogida no lo hizo. Pero hubo suerte. La escena en cuestión fue tomada por otro compañero, que no era el encargado de filmarla. Las cosas.

Antes de tirarse como espontáneo preguntamos a Antonio Ruiz «Vista Alegre»:

—¿No le da miedo dejarse coger?

—No. Más difícil es darle pesas a un toro. Además, esto me puede servir de propaganda. Lo que yo quiero es torear, aunque antes me tenga que dejar enganchar.

Antonio Ruiz «Vista Alegre» es un valiente. Lo demostró el día de su presentación en Carabanchel alternando con «El Viti» y Antonio Segura, asustando al público. Cosas de la vida. Según nos informa el banderillero «Regaterín», no lo repitieron en Vista Alegre de valiente que estuvo.

También resultó cogido Curro Ortuño

Mató el primer novillo Curro Ortuño. El alicantino estuvo voluntarioso y valiente en su cometido. También fue asistido en la enfermería. De una herida contusa en el borde anterior y tercio inferior de la pierna izquierda. (Los dos percances fueron calificados de leves, salvo complicaciones.)

El primer novillo pertenecía a la ganadería de Contreras. El segundo, a la de Samuel Hermanos.



El novillero Antonio Ruiz «Vista Alegre», que se dejó coger por el novillo, en el momento de salir de la enfermería después de recibir la oportuna asistencia. — (Fotos López.)

INDIFERENCIA POR LA SUERTE DE VARAS

Las corridas de toros, en la actualidad, se parecen casi exclusivamente a las de antes en que siguen siendo de seis toros. Algo es algo.

Una de las cosas que registran más variación es el tercio de varas. Cuando nosotros éramos jóvenes, ya se nos decía que el primer tercio no era ni sombra de lo que fue en tiempos de Francisco Sevilla, *verbi grtia*, cuando los picadores se anunciaban en el cartel con mayores caracteres tipográficos que los espadas, lo cual es todo un síntoma, que pregona bien a las claras la primordial importancia que tenía en aquellas calendas la suerte de picar.

Ahora ha perdido ya toda bizzarria y la pica se ha transformado en un simple instrumento de tortura, para la cual el arte no es más que un estorbo. Digamos, en descargo de los picadores y de los espadas, que el público está, mientras se desarrolla esta parte de la lidia, espiritualmente ausente, pensando en sus cosas, completamente ajeno a lo que pasa entonces en el redondel.



Fotos: CATALA ROCA



Cada espectador es como ese viajero que se pasea nerviosamente por el andén, sin otro pensamiento que la impaciencia por ver aparecer en las agujas el tren que ha de llevarle a su destino, sobre todo después de haber oído la campana que anuncia la salida del convoy de la estación inmediata. El espectador de las corridas de hoy, aunque sin moverse del asiento, no desea otra cosa que ver aparecer en esa especie de vía férrea que son las rayas, al matador con sus pertrechos para dar los 80 pases obligados y, por eso, el clarín que anuncia la salida del toro es como la campana del jefe de estación de referencia.

Únicamente este afán de desentenderse de lo

que pasa en el ruedo puede servir de explicación al hecho de que se toleren tantísimos incalificables abusos, de los cuales los tres de mayor bulto son: la mala colocación de la infantería, llevar el toro al caballo mediante alevosa traición y, sobre todo, poner en práctica «la bonita suerte de la aceituna».

Acerca del primero de estos grandísimos defectos iba a escribir que la mala colocación era del peonaje, pero después me he acordado de que estamos en 1963 y este año se caracteriza porque el mal colocado es... el matador, para dar el consiguiente mal ejemplo. Recuerdo que «Hache» —que como saben ustedes era un crítico severo— en 1911 celebraba con alborozo el he-

cho insólito de que, por fin, había transcurrido toda una corrida de ocho toros (bien que de concurso) sin que nadie absolutamente se hubiera puesto a la derecha del picador, ni un instante siquiera. Como se ve, el uso de esta martingala no es nuevo, pero el abuso sí que lo es. Con la circunstancia de que antes se quedaba algún mono, o algún peón en casos muy determinados, como haciéndose el distraído. Ahora son los propios matadores los que se instalan allí con todo descaro. Esta falta ni siquiera la contempla en ellos el Reglamento. Se ve que vamos progresando.

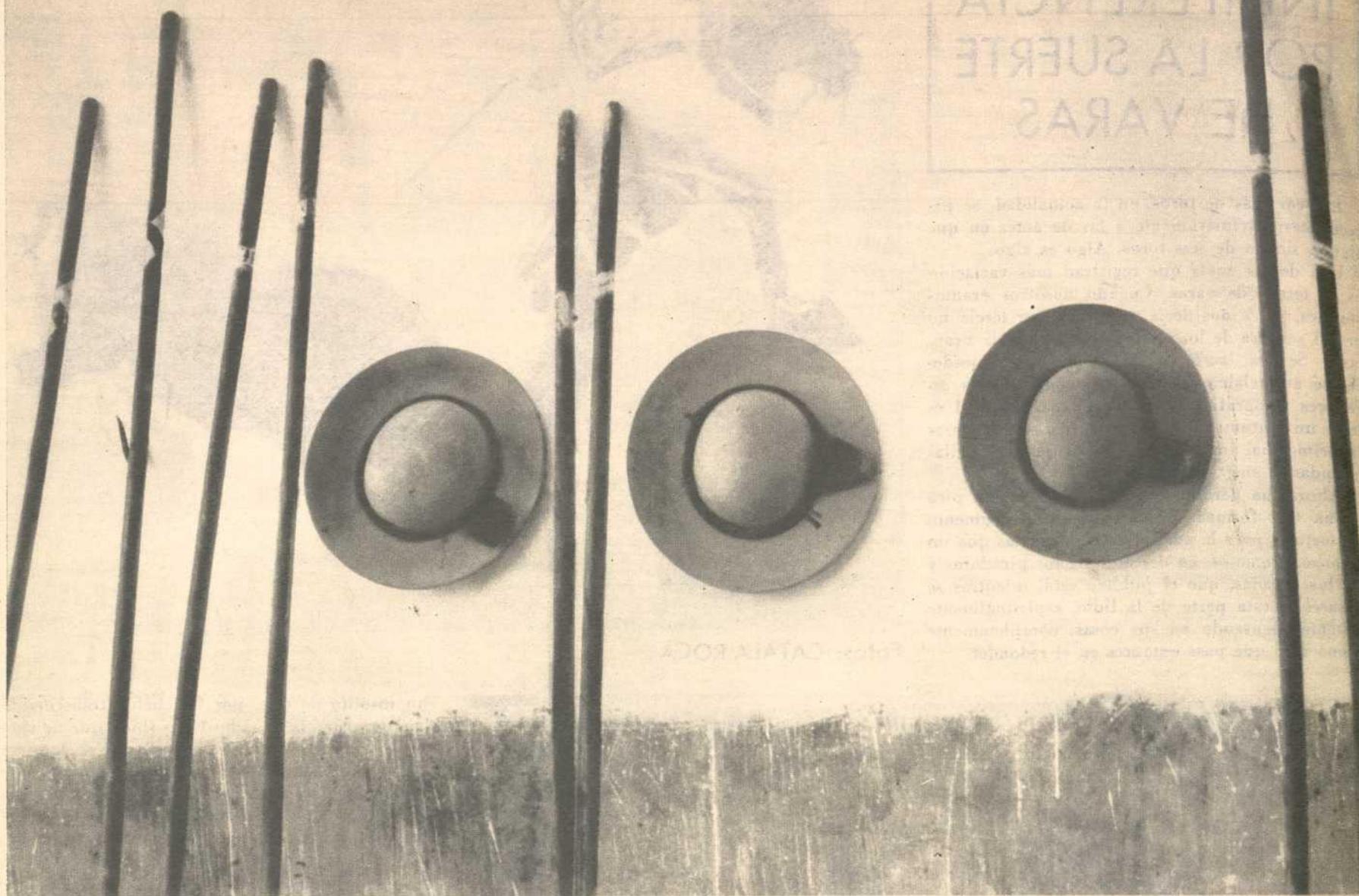
Por cierto que el público está tan enterado de estas cuestiones, que una vez —palabra de honor— oímos decir a un castizo:

—¡Valientes zánganos están hechos los toreros! ¡Fíjate que todos se han quedado a la izquierda del picador y a la derecha ninguno!

El segundo de los defectos es todavía peor... ¿para qué tanta raya, tanta advertencia y tantos pormenores, si luego acaba el matador o los subalternos —que para el caso es lo mismo, o peor— cogiendo al toro desde lejos para llevarle poco a poco, tapándole la visual convenientemente con la amplitud de la capa, hasta dejarle debajo del estribo? Este verano vimos una corrida mansísima para los de a pie y señaladamente en la muleta y a una persona que ha asistido a muchas corridas, le oímos decir con gran asombro, refiriéndose al resultado de los toros: —Y el caso es que las varas las tomaba muy bien.

¿Saben ustedes cómo las tomaba, Llevando los bichos a los toriles, poniéndose los espadas a la derecha, mientras que los peones metían a los astados por las buenas, a una o dos manos, en el caballo haciendo en comandita los imposibles para tapar toda clase de salidas, con objeto de que luego el picador castigase a modo. Por una circunstancia especial, que me callo por discreción, toda la torería tenía un gran interés en salvar a los boyancones del negro.

El público, como es fácil de colegir, no dijo ni pío. No es que aquella tarde estuviese animado de un espíritu tolerante. Es que ni siquiera presintió que, con su silencio, estaba haciéndose cómplice de una serie de abusos. Los es-



pectadores de hoy están firmemente convencidos de que el tercio de varas no es más que un trámite, un respiro, un pasatiempo, una evocación de algo que fue, y, por tanto, lo que les interesa es que se acabe en seguida.

Para ellos, la suerte de varas es como una pócima que hay que tomarse y cuanto antes, mejor. Por eso echan la cabeza atrás, abren bien la boca, acercan el vaso y, sin respirar, cla-cla-cla.

Los picadores, solamente después de haber comprobado esa situación de ánimo, se decidieron a implantar, hace muy poco tiempo, «la suerte de la aceituna», cuyo nombre es suficientemente expresivo, pues se trata de hacer con el toro, mediante la vara, lo que tú y yo hacemos en el bar con la aceituna, utilizando el palillo. La aceituna se está en el plato quietecita, sumisa, como dormida. Nosotros la colocamos al alcance de la mano y, después de ensartarla con el mondadientes, la devoramos con toda la tranquilidad. El picador hace exactamente lo mismo en el fondo, aunque en la forma se registran dos variantes:

1.^a *Con respeto de la raya grande.*—En ella se coloca el picador y exige a los peones que le cierren el toro lo suficiente para que, con toda comodidad y con plena naturalidad, pueda alargar el palillo—perdón, el palo—y pinche en esa gran aceituna que es el morrillo, sin que el toro se tome la iniciativa.

2.^a *Con menosprecio de las rayas.*—Esta vez se trata de toros tardos, que no tienen querencia hacia dentro. Se respeta, por los peones, esta rareza y se deja al toro en su sitio preferido, de donde es seguro que no adelantará ni un paso. Entonces el picador—no sabemos cómo—consigue dar al caballo un aire agresivo, audaz y acometedor. Dejándose llevar de este impulso, el

picador avanza hacia el toro todo lo que sea preciso, y cuando ya está aquél a tiro... ¡paf! Clava el mondadientes... y luego a devorar la aceituna, o sea, a dejar al toro hecho fosfatina (como dicen los castizos). Ni que decir tiene que si el bovino recula, el equino avanza a más velocidad y entonces la suerte es más pintoresca, más alegre y divertida.

El público acepta la fechoría con su silencio y a veces hasta hartiendo palmas. Los parroquianos se acuerdan de la barra del bar y reconocen que tan ridículo es el gesto del picador, a la espera de un toro que no se arranca, como el del cliente que, palillo en ristre, desafía a la aceituna para ver si era ésta capaz de dar un salto desde el plato, con el fin de clavarse ella solita. Puede que así ocurriese, pero sería al cabo de varias horas, y en la barra hay que alimentarse rápidamente y salir *pitando* para que otro talle en el taburete.

La primera vez que vi practicar la suerte de la aceituna me sorprendió muchísimo que el público no abroncase al picador y pensé que no se había dado cuenta de la maniobra. Después la he visto poner en obra miles de veces y nunca he oído protestas de nadie. A lo más, he visto risitas guasonas en el rostro de los aficionados veteranos. A los jóvenes traté de soliviantarlos, para que chillasen; pero todo ha sido en vano. Que se pique bien o mal, les importa un comino.

Nada, no hay pulso. Y luego dicen que decimos que si tal y que si cual... Cuando nos acordamos de aquellas grandes broncas, en los tiempos en que no existía el peto, organizadas a favor de muy buenos picadores, por el tremendo delito de hacer, *picando con puya sin arandela* a toros bravos, nobles y finos, tanta sangre que les chorreaba hasta la pezuña, nos sentimos poseídos de tal extrañeza, viendo la indiferencia ac-

tual, que no tenemos más remedio que reconocer lo que se dice al principio de estas mal hilvanadas cuartillas... ¡A «Camero», «Carriles», a «Agujetas», a Cipriano Moreno, les iba a haber tolerado el público «la suerte de la aceituna»! Es decir, ni siquiera ellos, *por pundonor profesional*, hubieran sido capaces de intentarla.

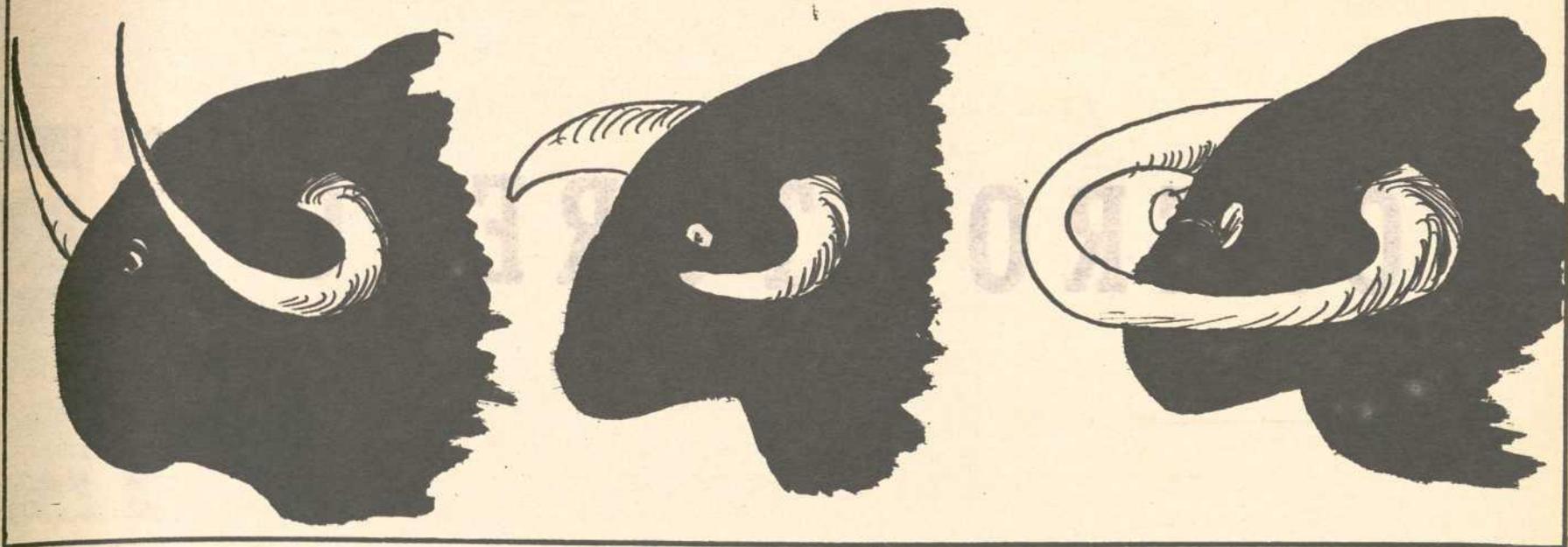
Una de las cosas que echamos ahora de menos—por lo sintomática—es aquel gallardo momento en que el picador arrojaba con fuerza el castoreño para que el toro, tardo y distante, acudiese a tomar la cuarta vara. Hoy, esto no se puede practicar; primero, porque los toros resultan bravísimos (estamos cansados de leerlo) y en segundo lugar porque no son ya distantes, sino distintos. Entre toda la cuadrilla les obligan a entrar al caballo, y el picador, con la general complacencia, les impide salir. Tan cerca le ponen al toro, que si el fulano se decidiese a arrojarle el sombrero, por poca fuerza que pudiese en el lanzamiento, le haría caer cuatro metros más allá del rabo de su enemigo, el cual, al notar que un platillo volante pasaba por encima de él, se volvería para ver el aterrizaje... y el efecto sería contraproducente.

¡Viva, pues, «la suerte de la aceituna», que subraya el carácter de leve aperitivo, o mero pasatiempo, que es la suerte de varas en la actualidad! ¡Todo lo contrario de aquel tiempo en que era el plato fuerte! (Nosotros hemos conocido el término medio.) En fin, ya lo dijo con elocuencia Rodrigo Caro, en ocasión parecida:

*Las torres, que desprecio al aire fueron,
a su gran pesadumbre se rindieron.*

Estoy de acuerdo contigo, benévolo lector, peor fuera no verlo.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



EVOLUCION Y SUBIDA DE LOS TOROS DE LIDIA

YA al final de la temporada se dijo con insistencia que los toros —los de lidia, se entiende— subían su precio. Según todos los síntomas se han confirmado plenamente estos malos rumores. El ganado ha subido, subirán también, como es ¡lógico!, los emolumentos de los toreros y todo terminará repercutiendo en la cantidad a estipular por cada entrada. No debería ser así, pero al final así será. Los toros con «divisa fuerte» —término que nos viene aquí pintiparado— se venden a precios asombrosamente superiores a los del año pasado. Se venden y se han vendido, a decir de los que andan en ese mundo. Las primeras compras, pues, son así. Y el ritmo se mantendrá. Es lo que se llama la evolución del toro de lidia y de su precio.

UN DIALOGO INTERESANTE

ALGUNOS días nos damos un garbeo hasta la Plaza de las Ventas; nostalgia se llama esta figura. En la Plaza todo es silencio y soledad; queda el ánimo entristecido ante el espectáculo del circo vacío... Y se añoran las tardes de público y ovaciones y alegría.

Pero hay un rincón en ella que siempre tiene vida; es el patio de caballos. A él acuden casi a diario personajes que tiene relación directa con la Fiesta: picadores que se ejercitan con el caballo, mozos de cuadra...

La escena que ven ustedes corresponde a una de nuestras visitas. El comentario de los dos picadores dice:

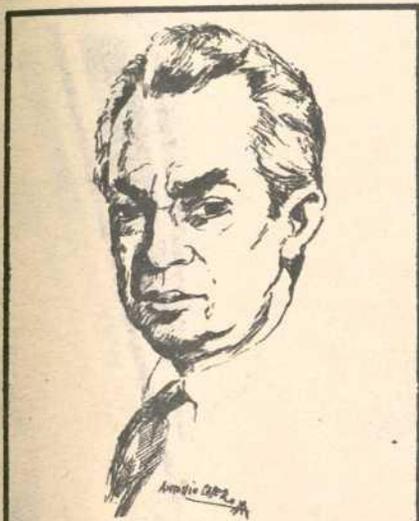
—Siento la decisión de don Luis (se refiere al doctor Jiménez Guinea). Pero debíamos convencerle «pa» que quedase el asunto «zanjao».

—Así debería ser. ¡Lástima!... Y digo yo. ¿quién puede sustituirle que se le parezca en todas sus virtudes y que no nos sea extraño, que le hayamos «trato» desde hace tiempo?

—La respuesta es una «na» más. Ese hombre se llama don Máximo García de la Torre.

—Has acertado, Salustiano; así sea.

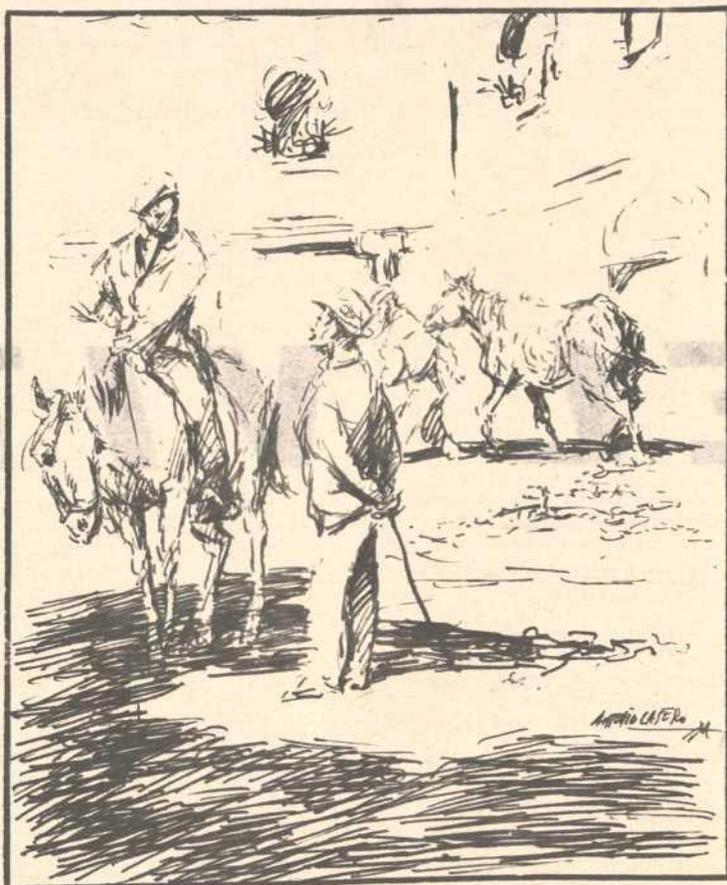
Y nosotros transcribimos el diálogo tal cual, palabra por palabra. Justo.



OLEOS, GUACHES Y DIBUJOS DE ANTONIO CASERO

HOY se inaugura en la Sala Eureka, de Madrid, una exposición de Antonio Casero. Todos nuestros lectores conocen sobradamente a Casero, a través de su ágil pluma, que le abrió hace ya un buen puñado de años asidua colaboración en las páginas de EL RUEDO.

Componen el certamen treinta y tres obras, entre óleos, guaches y dibujos coloreados, como reza en el catálogo. Lógicamente, domina el tema tauino, un mundo que Casero abarca en toda su plenitud y su misterio. Pero también una serie de estampas costumbristas, estampas del Madrid de ayer y de hoy, estampas castellanas, con los alrededores de la ciudad. Toda la exposición tiene esa gracia, ese ingenio que domina la obra de Antonio Casero, un artista fácil de trazo, con ideas muy precisas y claras sobre la composición de sus estampas. La exposición de Antonio Casero en Eureka será un éxito. Su veteranía y su dominio lo merecen sobradamente.



¡UN RESPETO!

ES curioso observar lo poco que respetan a los toros algunos toreros.

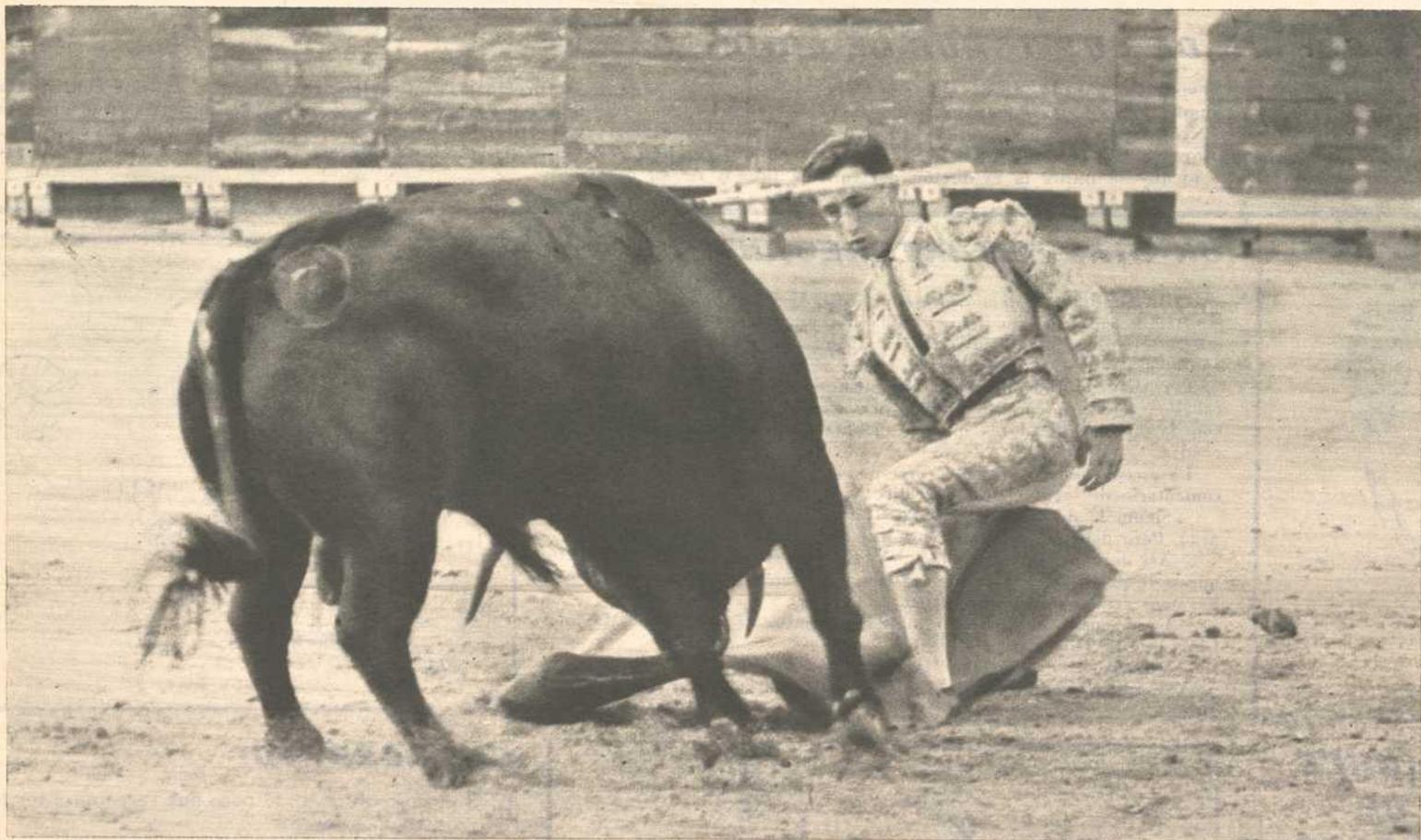
Para algunos, lo que sale por los chiqueros es una cosa que sirve para hacerse ricos y complacer al público. Nunca se dominó mejor el oficio de cortar orejas que ahora. Así vemos cómo muchas veces «tocan pelo» sin haber toreado. ¡Incomprensible! Pero cierto; porque para triunfar sin torear hay una serie de trucos infalibles que hacen mella en los tendidos, sin necesidad de lidiar y estudiar a los toros.

A los no espectadores les entusiasman los toreros «atrevidos» que desprecian al toro: se vuelven de espaldas, se arrodillan y, para colmo de la «temeridad», provocan la arrancada a pataditas. ¡Esto ya clama al cielo... de la boca, que es donde está el «paladar»!...

Porque no hay ninguna necesidad de provocarlos así. Existen otros recursos más estéticos: encelarlos con el cuerpo o con la muleta, ¡que para eso está!; aguantarlos y «torear con la voz». Para esto hay que tener un valor consciente. La patadita es un alarde absurdo, una trampa de mal gusto para deslumbrar ingenuos. Y sobre todo un abuso de superioridad hacia el marmolillo. Esto es lo peor, porque cuando el rey de la Fiesta se convierte en un indefenso servidor ya tiene muy poco mérito lo que haga el «fenómeno». El toro debe ser un colaborador al que se somete con arte, pero jamás humillándolo con el estúpido desprecio de las pataditas.

Torear es cosa de artistas; hay que tener inteligencia y buen gusto. Los pies para los futbolistas... Para torea, ¡la cabeza!—A. NAVALON.

¡TORERO! ¡TORERO!



EL VITI





¡TORERO!

En la Monumental de Méjico, llena hasta la bandera, se desborda el entusiasmo y estalla en los graderíos el grito popular de las tardes históricas para rendirse incondicionalmente al arte de un torero de época.

Ovaciones ininterrumpidas, orejas, vueltas triunfales...

Premian las portentosas faenas de este torero que se ha plantado a la cabeza de los mejores

LA PLAZA «DE LA BOFETADA» ABIERTA DE N

para «EL CORDOBES»

Chacra Ríos —que nunca obtuvo el favor del público limeño— fue escenario de un enojoso incidente Luis Miguel «Rovira». Y vuelve a la actividad... porque «muchos espectadores de Acho» se quedaron sin entrada

LIMA, 3. (Servicio especial.) — A falta de corridas, hablemos de Plazas. Ya hemos dado la noticia de que la de Chacra Ríos, en la carretera del Callao a Lima, ha sido arrendada por Raúl Ochoa «Rovira» y va a ser puesta en actividad. Pero como los lectores españoles, salvo los de buena memoria, no tendrán muy presentes los datos relativos a dicha Plaza, trataremos de refrescar los más eminentes detalles.

La primera impresión que hay que disipar es la que origina su nombre. El que lleve el nombre de Chacra no quiere decir que sea una placita campera y de tientas. Por el contrario, en los días de su inauguración —allá por el año 1948— se la bautizó como plaza Monumental; y mientras la clásica y tradicional de Acho tiene un aforo de doce mil y pico de almas, la de Chacra Ríos tiene capacidad para veinte mil espectadores, lo cual la convierte seguramente en la segunda Plaza de América, en cuanto a aforo, solamente superada por la México. Esto da idea de su real importancia.

UN POCO DE HISTORIA

Esta Plaza, llamada a nueva actividad, moderna en concepción y aspecto, fue inaugurada el día 14 de marzo de 1948 con una corrida de cartel de rumbo en que tomaron parte la rejoneadora Conchita Cintrón y los matadores Antonio Velázquez (mexicano), Raúl Ochoa «Rovira» (peruano) y Paquito Muñoz (español), que lidiaron toros peruanos de La Viña.

Pero algo ha rodado siempre mal para la Plaza de Chacra Ríos. Unas veces por defectos técnicos de construcción y otras por imponderables, no consiguió esta Plaza hacerse con la afición; como si hubiera sobre ella un maleficio que no pudo vencer la bendición del ruedo, ceremonia en la que fueron padrinos la propia Conchita Cintrón y don Luis Gallo Porras.

La corrida pasó a la historia como «gafe» desde el punto de vista de organización ya que, gracias a Dios, no hubo desgracias personales en ella. Pero quienes pensaron que con hacer una Plaza y contratar toros y toreros estaba todo hecho, se encontraron con el problema de los transportes, tan grave, que hasta los toreros llegaron tarde a la corrida y esta empezó con retraso.

Los atrasos se fueron sumando. Hubo que devolver a los corrales el tercer toro y en ello se invirtió otra media hora, por problemas derivados de la estructura de la Plaza. Cuando se llegó a la lidia del quinto toro se hizo de noche y como no había luz eléctrica hubo que suspender la corrida en medio del escándalo que uno puede suponer. Y «Rovira» escuchó un aviso.

Hubo multa. Y por esa falta de sol, la empresa tuvo que pa-



gar 151.482 soles. ¿No estuvo mal cotizado Febo!

¿Se comprende que las cosas se iniciaron con mal pie?

SIGUE EL MAL «FARIO»

Esa temporada se compuso de cinco corridas, en las que actuaron, además de los diestros citados, «Parrita», Gregorio García y Alejandro Montani y se lidiaron toros del país y mejicanos de San Mateo y de La Punta. Tampoco las otras corridas fueron buenas.

Cinco fueron, asimismo, las corridas de 1949, celebradas en octubre —Feria del Señor de los Milagros, que no se realizó en Acho— y en la que intervinieron toreros de tanto postín como Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín, más los peruanos «Rovira» y Alejandro Montani, con toros de España y del Perú. Fue más brillante que la del año anterior, pero el mal «fario» siguió, sobre todo en un incidente deplorable entre Luis Miguel Dominguín y «Rovira».

La cosa sucedió en la segunda corrida —que, por otra parte fue un éxito— en que se lidiaron cinco toros de Guardiola y uno de Clairac para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y «Rovira». Pepe Luis estuvo muy bien y cortó una oreja; Luis Miguel, las dos de su primero; «Rovira» se lució en su primero y cortó orejas; y

hubiera triunfado de no ser por el incidente que fue así:

Cuando Luis Miguel intentaba quitar el toro —creyendo a «Rovira» en peligro— este le abofeteó; Luis Miguel se contuvo y el incidente no pasó de ahí aunque el público aplaudió la actitud de Dominguín, abroncó a «Rovira» y mientras ovacionó al primero al salir de la Plaza, el peruano fue despedido en silencio sepulcral, lo mismo que al final de su faena.

Si decimos que estaba en la Plaza Agustín de Foxá, a quien Luis Miguel brindó uno de sus toros, completamos el ambiente.

CUESTA ABAJO

¿Cuáles, entre todos estos hechos fueron los determinantes de que el público limeño no entrase en calor con la Plaza de Chacra Ríos?

Lo cierto es que al año siguiente de 1950 los únicos llenos auténticos de esta Plaza los realiza el «Bomber, Torero», en cinco funciones durante el mes de marzo. La temporada de primavera se realizó en Lima en la Plaza de Acho, pero posteriormente se celebró en la Monumental una corrida con toros de Yencala en la que tomaron parte «Rovira» y los mejicanos Jesús Córdoba y Rafael Rodríguez, señal de que aún duraba el enfado de los españoles con el peruano.

Sin embargo, nuevamente la Feria de los Milagros se celebra en

Chacra Ríos este año y toman parte en ella Pepín Martín Vázquez, «Litri», Julio Aparicio, Procuna, Balderas y «Rovira», cuyo nombre está —hasta hoy— indisolublemente unido al de esta Plaza.

A destacar en esta temporada —con la grisura de «Rovira»— los triunfos de Julio Aparicio en tono mayor que los de su compañero de pareja «Litri», y la bronca fenomenal que llenó el ruedo de almohadillas por la falta de presencia del sexto toro, en una corrida de La Viña, como todas las de la Feria. Pero pasó la bronca. Lo que no pasó fue el desapego de la afición por la Plaza. La última corrida la lidiaron Procuna, «Rovira» y Balderas.

En el año 1951 volvió a actuar el «Bomber Torero», en marzo y no hubo corridas en Chacra Ríos hasta noviembre en que nuevamente se celebró allí la Feria del Señor de los Milagros con un cartel que incluía a José María Martorell, Manolo González, Antonio Bienvenida y Rafael Ortega, españoles; Carlos Arruza y Jesús Córdoba, mejicanos; y «Rovira» y Alejandro Montani, del país.

«Un gesto de decepción se grabó en los rostros de las gentes que, concluida la corrida inaugural, abandonaban el caso de Chacra Ríos, en que el viento y el polvo tanto molestan», dicen las crónicas de la época.

Lo cierto es que apenas se lle-

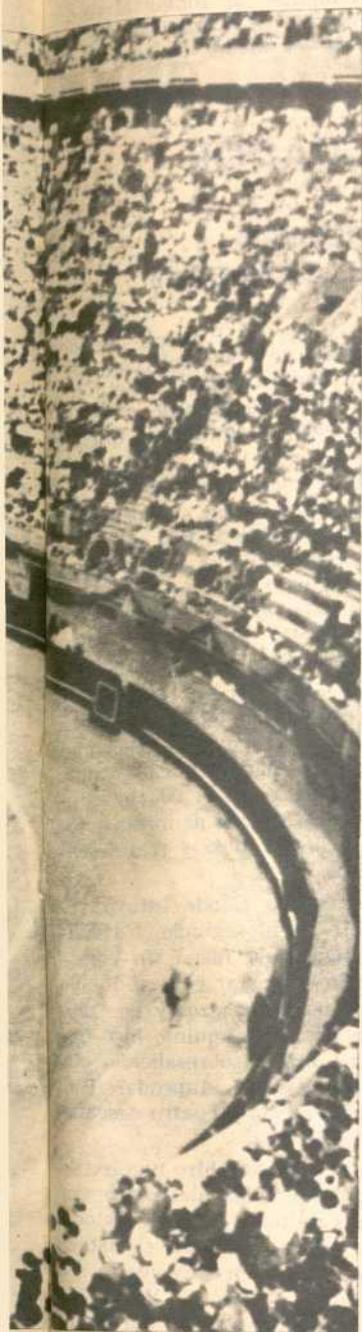
gó a los dos tercios de Plaza en el promedio de concurrencia en la Feria y de ella salió Manolo González como triunfador, en compañía de Antonio Bienvenida que estuvo «como nunca». Y Rafael Ortega también triunfó en la quinta corrida que fue anunciada de seis toros solamente y se dio en la realidad con ocho, incluyéndose sin anuncio previo, o poco menos, dos toros de Huando y a Antonio Bienvenida en el cartel, en vista de que la autoridad no autorizaba los toros por falta de trapío... de los lidiados el domingo anterior. ¿Ustedes lo entienden? Nosotros tampoco lo entendimos en su momento.

HACIA EL FINAL

Y ya la cosa va muy de capa caída, hasta el extremo de que en años de 1952 y 1953 no se celebraron espectáculos taurinos en Chacra Ríos y en el 1954 se le dio el cerrojazo después de dos corridas en las que intervinieron Antonio Bienvenida, Juan Montero, Manuel Calero «Caleritos», Alejandro Montani y Juan Silveti.

La última función taurina en Chacra Ríos se celebra el 14 de febrero de 1954 y desde entonces, vuelve Acho a vigencia, y la Monumental no es sino foco de comentarios a lo largo de los últimos años. Existieron proyectos para techarla y convertirla en Plaza cerrada —por aquello del viento y el polvo— y dar en ella

gran
teat.
Er
insti
do u
nada
flea
LOS
¿C
qué
Plaz
El
«Rov
sust
tre
de d
voz
«T
pacl
cont
drán
dané
a lo:
la ú
lridá
mue
trad
Ni
dobé
la F
posil
ne.
afici
de l
agud
pres
una
cra l
Al ti



grandes espectáculos deportivos y teatrales, pero nada se hizo.

En la actualidad, el ruedo e instalaciones de la Plaza han sido utilizadas como corrales destinados a las reses que son sacrificadas en un matadero vecino.

LOS MOTIVOS DE HOY

¿Quién es el interesado y por qué móviles se piensa en abrir la Plaza de Chacra Ríos?

El interesado es Raúl Ochoa «Rovira» y sus motivos están muy sustanciosamente expresados entre líneas en estas declaraciones de don Federico Lafuente, portavoz de la empresa «Rovira»:

«Teniendo Chacra Ríos una capacidad de 20.000 espectadores contra las 12.000 de Acho se podrán abaratar las localidades dando así mayores oportunidades a los aficionados. Por ejemplo, en la última temporada, en las corridas de «El Cordobés» se quedó mucho público sin conseguir entradas...»

Ni media palabra más. «El Cordobés» es quien abre de verdad la Plaza de Chacra Ríos. Y las posibilidades de taquilla que tiene. Lo del abaratamiento, los aficionados y demás son cortinas de humo. No hay que ser muy agudos profetas para augurar la presentación de «El Cordobés» en una temporal reapertura de Chacra Ríos... a los precios de Acho. Al tiempo.

SIGUEN LAS EMOCIONES SIN TROFEOS

DOS TOROS NO DIERON EL PESO REGLAMENTARIO Y SE HA MULTADO A LOS EMPRESARIOS

CARACAS, 24 de noviembre.—Con todo el prólogo vehemente del domingo pasado ha vuelto «El Cordobés» a la Plaza de Caracas. El debut en esta corrida de Miguel Mateo «Miguelín» también daba gran realce al cartel. Completaba la terna el espada aragüeño Alfredo Sánchez. Los toros mejicanos de Piedras Negras gozan de inmejorable fama. Era natural que el entusiasmo de la afición repercutiese brillantemente en las taquillas. Cartel de «no hay localidades» desde el viernes en la solana.

«MIGUELIN»

Miguel Mateo «Miguelín» ha tenido un debut afortunado. El torero algecireño ha dado elevadísimo nivel de emoción, de colorido moderno, que es la nota más aguda de su personalidad, tanto con el capotillo como con la muleta. Dos faenas ajustadas, aguantando al toro las cornadas que el bicho le tiró a cada instante. Con los rehiletes, un banderillero que ha lucido. Se le obligó a dar vueltas al ruedo al ser arrastrados sus enemigos.

ALFREDO SANCHEZ

En plan de «jabato» salió el venezolano, dispuesto en su primer toro a no dejarse ganar la pelea. A este Piedras Negras, el más chico del encierro, y que llegó castigadísimo al tercio final, Alfredo lo veroniqueó por el pitón izquierdo, hizo un quite, banderilleó con más voluntad que acierto y derrochó coraje, se empleó a fondo de una faena alegre, variada. Con la espada lo puso todo en la primera acometida y caza un estocazo hasta la empuñadura. Le fue concedida una oreja, que paseó en dos vueltas al redondel, mientras el bravo también era ovacionado cuando se lo llevaron las mulillas. El lidiado en quinto lugar era más toro. Pesaba 445 kilos. Alfredo clavó dos excelentes pares. Pero con la muleta el muchacho se vino abajo y el público se enfurruñó. Menos mal que acertó con media estocada.

«EL CORDOBES»

El torero de Córdoba volvió a poner al público al borde de la taquicardia. La multitud lo aclamó a lo largo de sus faenas, realizadas siempre ganando terreno al toro —ese terreno que es parte integrante de su originalísima personalidad— con un estoicismo espartano, firme y seguro, para terminar rematando todos los pasos realmente de manera inexplicable. La música acompañó las ovaciones. Lástima que no acertara al herir. Nadie se explica lo que al «Cordobés» le pasa a la hora de matar. Pincha sin acertar. «El Cordobés» despachó a su primero de un pinchazo, dos medias tendidillas y descabello al primer empujón. Y al que cerró plaza lo finiquitó de un pinchazo, media y un descabello.

EL GANADO

La corrida de Piedras Negras, floja en general y sin presentación. Excesivamente pequeños; dos de los toros no dieron el peso reglamentario. Se temía la protesta del público y las autoridades multaron a la empresa con 500 bolívares por cada uno de los bureles falto de peso. Algunos pelearon bien con los montados; pero en definitiva —a excepción del lidiado en se-



Un natural de «Miguelín» a media altura



Media verónica, sin torear, de Alfredo Sánchez



Un pase por alto, muy típico de «El Cordobés»

gundo lugar, bravo sin reservas— los cinco restantes carecieron de la bondad necesaria para añadir glorias a la divisa.

Las cuadrillas desfilaron montera en mano y, después del paseillo, se guardó un minuto de silencio como homenaje a la memoria del extinto Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy.

A. NAVARRO

N. de la R.—¿Cómo se ha portado «Miguelín» con la espada en esta corrida? Nuestro corresponsal no dice nada y esto enfada a los buenos aficionados que leen EL RUEDO. Esperamos que todos nuestros corresponsales no caigan en estos defectos.

TRIUNFO DE «EL VITI» EN MEJICO

MEJICO, 1.— Superior entrada en la corrida inaugural de la temporada en la Monumental, lidiándose toros de Tequisquiapán, bien presentados, de gran trapío, de los que sobresalieron el primero y el sustituto del sexto.

Guillermo Sandoval, en el toro de su alternativa, escuchó ovación con el capote. Recibió los trastos de Humberto Moro, en presencia de «El Viti», e hizo una faena valiente sobre ambas manos, siendo cogido sin consecuencias. Pinchazo y estocada. Ovación y saludos.

Humberto Moro no estuvo suelto con el segundo. Buen quite de «El Viti» en este toro. Faena breve y voluntariosa. Media estocada. Palmas.

«El Viti» recibe al tercero con grandes verónicas. Ovación y música. Faena ligada y armoniosa, principalmente sobre la derecha; remates de afarolado ligado al de pecho. Estocada delantera. Nuevamente ha de entrar, dejando una buena. Petición de oreja y vuelta.

Humberto Moro no se confió ante el cuarto, que punteaba, para pinchazo y dos estocadas caídas. Silencio.

«El Viti», en el quinto, veroníquea excelentemente a un toro difícil. El castellano, exponiendo mucho, se para en series con la derecha y naturales ligados al de pecho, sin enmendarse ante el bicho, que se vence con peligro, entre el asombro del público. Estocada de efecto rápido. Dos orejas, dos vueltas al ruedo, ovaciones y saludos en los medios.

El sexto se partió un cuerno al rematar en un burladero —¡las gracias de los peones!— y se substituyó por otro toro, que resultó excelente. El toricantano Sandoval quiso sacarse la espina y al rematar un quite con las dos rodillas en tierra fue cogido. Humberto Moro muleteó al bicho, entre el descontento del público, y terminó de pinchazo y media.

Guillermo Sandoval sufre una cornada en el muslo izquierdo, cerca de la ingle, de diez centímetros de profundidad.

«El Viti» fue despedido con una clamorosa ovación.

OREJAS EN ACAPULCO

ACAPULCO, 1.— Buena entrada. Toros de Soltepac, regulares.

Fermin Rivera, con el primero, estuvo bien y breve matando. Dio vuelta al ruedo. Al

cuatro lo recibió con buenas verónicas. Aplausos. Faena variada y torera, con pases por alto, derechazos y naturales. Estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Jaime Bravo fue aplaudido en sus dos toros, saliendo al tercio en el quinto.

Joaquín Bernadó recibió al tercero con lances a pies juntos. Ovación. Faena iniciada por alto y continuada con derechazos templados y artísticos. Adormos. Dos estocadas. Petición de oreja y vuelta al ruedo. Con el último, el peor de la corrida, expuso mucho, y a base de insistir logró pases magníficos, que se ovacionaron. Estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

TRIUNFO DE «MONDEÑO»

MÉRIDA, 1.— Magnífica tarde, con lleno en la Plaza de Mérida. Todos de Lamarrero, buenos en general.

Pepe Luis Vázquez, bien con el capote en el primero. Faena a base de naturales templados y valientes, rematados con el de pecho. Estocada. Ovación. Oreja y vuelta al ruedo. Valeroso estuvo en el cuarto, para finalizar de pinchazo y estocada.

Juan García «Mondeño» derrochó valentía en el segundo, tanto con el capote como con la muleta, y estuvo breve con el estoque. Aplausos.

Con el quinto armó una escandalera al veroníquear y en quites. Ovación. Grandiosa faena, con pases de todas marcas entre aclamaciones. Con aguante prodigioso y estoico prodigó series de naturales y derechazos y de naturales rematados con el pase de pecho y con el cambio de muleta por la es-

palda. Estocada. Ovación, orejas y rabo, con vueltas al ruedo, una de ellas acompañada por el doctor Barbosa. A los despojos del bravo y noble ejemplar también se les dió la vuelta al ruedo.

Abel Flores, muy valiente en el tercero. Pinchazo y estocada. Ovación. Temerario en el sexto, jugándose la vida en cada pase. Trincherazos altos, derechazos en serie y naturales rematados magníficamente. Ovación, orejas, vuelta al ruedo y salida a hombros junto a «Mondeño».

OREJAS A «PALMEÑO»

MONTERREY, 1.— Superior entrada. Toros de Matancillas, que cumplieron. El triunfador de la corrida fue «Palmeño», que cortó dos orejas en el tercio.

Félix Briones salió del paso con el primero. Al cuarto lo toreó valientemente con el capote, lo mismo que con la muleta. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al ruedo.

José Julio, portugués, con el segundo, difícil, estuvo habilidoso y torero, matándolo con prontitud. Ovación. Al quinto lo recibió con magníficas verónicas y media. Ovación. Tomó banderillas, dejando tres pares superiores en todo lo alto. Ovaciones. Gran faena, con pases de todas clases, entre los que sobresalieron derechazos en serie, altos y naturales, rematados toreramente. Dos pinchazos y estocada. Ovación, dos vueltas al ruedo y saludos.

Manuel García «Palmeño» recibió al tercero con estupendas verónicas, rematadas con revolvera. Lucido quite por chinelinas. Serie de naturales y

derechazos con temple y mando y rematada cada tanda con el de pecho. Estocada. Ovación, dos orejas y dos vueltas al redondel. Con el sexto, un toro que salió casi muerto de las varas, abrevió, rematando de pinchazo, estocada y descabello.

COLOMBIA

PRESENTACION DE «EL CORDOBES»

BOGOTA, 1.— Se registró extraordinaria entrada en la Plaza de Santamaría. Se lidiaron toros de Benjamín Rocha, dos buenos y cuatro regulares, acusando en general mucho nervio y temperamento.

Andrés Vázquez oyó palmas con la capa y en la faena al primero, matando pronto.

«Vázquez II» en el segundo entusiasmó con el capote y ligó una gran faena al son de la música. Mató de dos pinchazos y media. Vuelta.

«El Cordobés», en el tercero, quedado, se lució en verónicas muy de cerca, y en terreno comprometido instrumentó cuarenta pases con la derecha y la izquierda. Fue cogido sin consecuencias. Mató de pinchazo, estocada y descabello. Dio dos vueltas al ruedo.

Andrés Vázquez en el cuarto demostró voluntad. Pases naturales. Mata de un volapié. Oreja.

«Vázquez II» en el quinto se mostró torero y valiente. Estocada entera. Saludos desde el tercio.

«El Cordobés» en el sexto dio pases de gran emoción con la muleta. Fue cogido aparatosamente y resultó con un fuerte varetazo en la espalda. No se retiró a la enfermería y siguió en el ruedo, matando de

una estocada tendida y varios descabellos. Al doblar el toro, el diestro se retira a la enfermería en medio de una ovación.

ECUADOR

OREJAS A «EL CARACOL»

QUITO, 1.— Primera corrida de feria de Jesús del Gran Poder. Lleno completo. Siete toros de Santa Mónica, de Luis Ascabuzi, irregulares y quedados.

El rejoneador Bernardino Landete se lució en dos pares de banderillas a dos manos y colocó dos rejones de muerte en su segundo, que fue superior. Acabó el novillo sin puntilla y dio vuelta al ruedo, oyendo muchas palmas.

«Pedrés» estuvo voluntarioso en el primero, al que dio pases de todas las marcas. Dos pinchazos y media estocada caída. Descabello. En el cuarto estuvo breve y mató de media estocada desprendida y tres descabellos.

Armando Conde estuvo valiente en el segundo, tratando de ligar una faena sin conseguirlo por estar el toro quedado. Siete pinchazos y dos descabellos. En el quinto hizo una faena breve, sobresaliendo cinco pedresinas estupendas. Pinchazo, media y cuatro descabellos. Palmas.

«El Caracol» hizo una extraordinaria faena al tercero, con pases de todas marcas. Estocada entera, rodando el astado sin puntilla. Oreja y vuelta. En el sexto volvió a ligar una buena faena, coreada por el público, para entera tendida y descabello. Oreja y vuelta, saliendo a hombros de la Plaza.

SUEÑO DE LOS AFICIONADOS

UNA CORTA TEMPORADA CON LOS VENCEDORES DE LA MEXICO Y EL TOREO

MEJICO, 2. (De nuestro corresponsal.)—Desde que se reanudaron los contactos entre los coletudos hispanos y los de las tierras de Anahuac, sin ningún género de dudas es ésta la temporada que se presenta con mayores alicientes y la que ha despertado más interés entre la afición mejicana.

¿Causa? Sencillamente, porque es un aforismo taurino que «de la competencia nace la pasión», y sabido es que la pasión es fuerza vital de la Fiesta.

Al margen de matices económicos entre las dos empresas que habrán de llevar los negocios taurinos de la capital, la realidad es que en ambas Plazas se presentarán los mejores elencos de aquí, de Sudamérica y de España.

Cada una de las empresas ha cuidado sus carteles, ha procurado comprar lo mejor de las ganaderías y ofrecer al público alicientes que en otras temporadas no se podían ofrecer: que sea el mismo aficionado el que elija el cartel que más le interese y asista allí en donde estén sus predilecciones.

Así, el público podrá escoger entre la ciencia y la sabiduría del hoy señor Camino o la fogosidad que imprime a su toreo Manuel Benítez «el Cordobés», como podrían hacerlo entre Diego Puerta o «Pedrés», por citar símbolos, por cada Plaza, de las que ya dimos las nóminas completas en crónica anterior.

Antes de empezar, las figuras de uno y otro ruedo se aprestan a dar la batalla a los de enfrente para que quede demostrada la injusticia o justicia de la contratación.

No será competencia de escuela o de técnica, pero sí habrá competencia entre el elenco de una y otra Plaza. ¡Y de aquí, quién sabe, si no pueden surgir fenómenos que pueden contrapuntar sus diferencias de estilos! Incluso al final es posible una corta temporada con los triunfadores de Insurgentes y los de San Bartol, en la cual puedan aparecer conceptos técnicos en lucha frontal.

Bajo el signo de la competencia se va a descorrer el telón. También bajo el signo de la pasión. Pues antes de iniciar el pase, M. Benítez ya ha conquistado a las masas de aquí, encendiendo la pasión. Para unos triunfará, al igual que lo hizo en la Península y en las Repúblicas hermanas. Para otros, la afición mejicana es más pura y no tendrá cabida en ella el toreo de «El Cordobés» con flequillo.

En todos los ambientes he oído el mismo comentario: «El día del debut hay que ir a verle para formarse una opinión. Si queda bien, habrá que volver, y si queda mal, también, para cerciorarse de si es o no es.»

¿Qué más puede pedir la empresa que lo presenta? El doctor Gaona pudo haberlo contratado y nos consta que no lo hizo porque algunos periodistas mejicanos y aficionados «puros» que estuvieron en España le aconsejaron que no lo hiciera. ¿Se equivocaron aquéllos? ¿Equivocaron al doctor? Al final de la temporada se sabrá quiénes acertaron.—J. D.

La empresa de la Real Maestranza de Sevilla
firma una exclusiva al novillero de Camas

Pepe Luis CAETANO

El compromiso, primero de este
tipo concertado por don Diodoro
Canorea, abarca un mínimo de
50 NOVILLADAS
y un máximo sin límite



El empresario de la Plaza de Toros de Sevilla, el novillero y su apoderado, don Jacinto Caetano Espinosa, suscribiendo el compromiso. (Fotos Arjona.)



Empresario y torero rubrican el acuerdo con este abrazo.

C-C UN GRAN
EMPRESARIO
PARA UN GRAN TORERO



Los señores Canorea y Caetano Espinosa tras la firma del contrato.

¡ES DE SEVILLA...
y se llama
CAETANO!



«CONFERENCIA» DE PRENSA

El matador de toros ecuatoriano Armando Conde ha reunido en un céntrico restaurante valenciano a los críticos taurinos de aquella capital. El diestro comunicó sus proyectos de su próxima campaña americana a los representantes de las secciones taurinas de los diarios de Valencia.

(Foto Cerdá.)

MURCIA VALCARCEL HA TRIUNFADO ROTUNDAMENTE

Como ya anunciamos en su momento oportuno, el pintor Murcia Valcárcel estaba obteniendo un éxito en Francia. El hecho se ha consumado. Numerosos reportajes, críticas y comentarios de los más importantes periódicos de la nación vecina han llegado hasta nosotros. Todos coinciden en la

«Tauromaquia». Se trataba de don Evaristo López García, un locutor con excelente oficio, un hombre popular entre las gentes que andaban metidas en el toro. Falleció el 27 del pasado mes de noviembre. Descanse en paz don Evaristo López García y reciba su familia nuestro sentido pésame por tan irreparable pérdida.

DON LIVINIO, A ANDALUCIA

El popular gerente de la Empresa de Madrid, don Livinio Stuyk, ha pasado unos días en tierras andaluzas para comprar ganado. El viaje ha sido meteórico, pero bien aprovechado por el señor Stuyk.

FESTIVAL EN CASTELLON

El club taurino de Castellón prepara para el día 15 de diciembre un festival taurino. Todavía no han sido designa-

los matadores de toros madrileños Victoriano Valencia y «Ortega».

YA ESTA «EL PIREO» CONTRATADO PARA CASTELLON

De los primeros contratos para la Magdalena ya está el de Manuel Cano «el Pireo». El 2 de marzo hará el paseo en la famosa feria levantina, la primera que Dios envía...

EN ARNEO

Gregorio Sánchez y Antonio León estoquearon cuatro novillos en Arnedo a beneficio de la iglesia parroquial de Herce.

PEPE FUENTES, MATADOR DE TOROS

Ya se habla de la alternativa de Pepe Fuentes. Hay quien dice fecha y todo. Esperemos que antes haya hecho su debut en las Ventas. Porque no po-

do. El popular espada recibió manifestaciones de admiración por parte del público asistente.

«VOLAPIÉ» Y SU NUMERO EXTRAORDINARIO

Chano Mariño, el popular crítico gallego, que dirige la emisión taurina «Volapié» en Radio La Coruña, ha celebrado una emisión extraordinaria, en la que intervinieron el gobernador civil de la provincia, el crítico don Manuel Lozano Sevilla, el redactor-jefe de «Di-game», Tulu, y el poeta Manuel Torres de la Rubia.

Chano Mariño se refirió en uno de los artículos a EL RUEDO. Dijo «que las Peñas taurinas nunca tendrán mejor oportunidad que la ofrecida por EL RUEDO, brindándolas sus páginas. Si con todo eso —añadió— continúan al margen de los problemas, no cabe duda que desertan de su principal misión. Y, por tanto, se debe sacar la consecuencia de que no tienen razón alguna para existir».

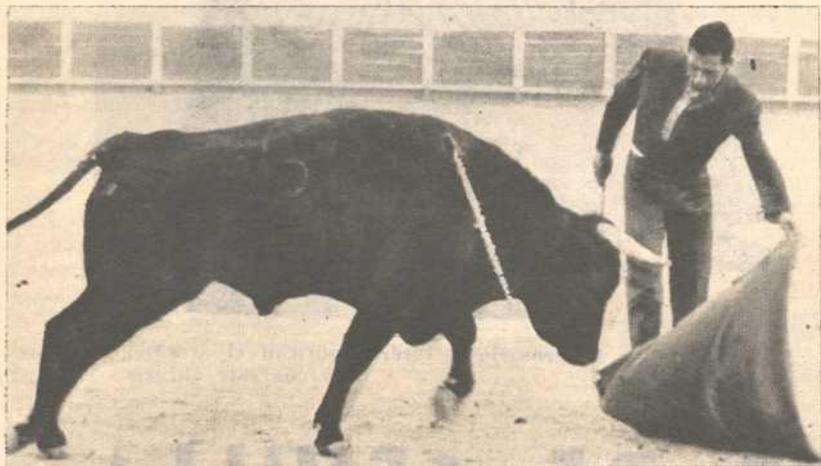
«LA VEJEZ DEL TOREO» Y SU FESTIVAL

Están muy adelantados los trabajos de organización del tradicional festival taurino a beneficio de «La vejez del toreo», entidad de la que es presidente don Angel Peralta y que se celebrará en este mes de diciembre en la Plaza sevillana de La Maestranza. Don Rafael Peralta ha regalado ya un toro y el resto del ganado será también donado por distintos ganaderos. Se cuenta ya para matar con Curro Romero y se espera el concurso de «Litri», «Chamaco», Julio Aparicio, Gregorio Sánchez y algún otro, así como la actuación de los hermanos Peralta que rejonearán un toro cada uno. Será, como siempre, una gran fiesta.



Los profesores de «El Cordobés»

Ya están en América los profesores de cultura, general y guitarra, respectivamente, de Manuel Benítez «el Cordobés». La proverbial generosidad del torero de Palma del Río ha quedado demostrada una vez más. Manolo ha comprendido que a la hora de aprender no valen los regateos.



Madridejos y su festival

A beneficio de la Peña Hermanos Girón se celebró en Madridejos un festival taurino, en el que se lidiaron toros de Ocejo Infantes, con intervención de los diestros Pablo Lozano, César Girón, Curro Girón, Luis Alfonso Garcés y Vicente Ponzón. A este último lo vemos en un natural durante su actuación, que, como la de los restantes matadores, resultó muy lucida. (Foto Solana.)

calidad pictórica de nuestro compatriota. Nosotros nos congratulamos del triunfo de nuestro colaborador.

HA MUERTO DON EVARISTO LOPEZ GARCIA

Toda la afición le conocía por encarnar ante los micrófonos uno de los «Malurcios» de

dos los matadores que intervendrán.

EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

Rafael Peralta lleva la organización de otro festival en Santa Cruz de Tenerife. En él, con ganado de los famosos rejoneadores, actuarán Rafael y



Manolo Cuevas convalece

Manolo Cuevas, el novillero, convalece en el Sanatorio de Toreros. Ya está casi bien, su rostro refleja alegría y aprovecha la oportunidad del forzado descanso para charlar un rato con «El Llena», ese extraordinario picador, amable él, cordial y siempre dispuesto al diálogo con los que convalecen en el Sanatorio, donde «El Llena» trabaja también.

mucho madrugar..., ya saben lo que sigue.

PACO CAMINO Y ESPOSA DEBUTAN...

... debutan como aficionados. La feliz pareja ha asistido a una novillada invernal en la Plaza de la Pañoleta, de Sevilla. El festejo resultó distrai-

HOMENAJE A «EL PURI»

En la localidad cordobesa de Bujalance ha sido objeto de un homenaje el diestro Agustín Castellano «el Puri». Doscientos comensales se reunieron en torno al matador y, a pesar del número, se recibieron infinidad de adhesiones de toda España, que demuestran el cariño que

la afición siente por Agustín. El alcalde de la ciudad, don José Sotomayor, hizo el ofrecimiento, interviniendo el académico don Antonio Marín Gómez y el crítico taurino Curro Fetén. «El Puri» dio las gracias en sentidas palabras, que pronunció vivamente emocionado.

ALVARITO COMPRA «HERRAMIENTAS» DE TRABAJO...

Alvarito Domecq ha estado en Portugal para comprar caballos. Le acompañó su padre. Ambos jinetes fueron objeto de toda clase de atenciones por los aficionados portugueses, tan amantes del arte del rejoneo.

LO DE VISTA ALEGRE SIGUE EN EL AIRE

Las dudas que parecían disipadas no se han resuelto como parecía. «Maravillas» y «Jumillano» no están descartados. Se puede llegar, incluso, a una fu-

tades, más técnicas que de otra índole, pero todo parece haberse arreglado ya, puesto que para la feria de febrero, que es la más tradicional allá, se lidiarán también toros españoles.

CESAR GIRON SE VA A MEJICO

Pero no para siempre. No. Se va para actuar en la Plaza de El Toreo. El contrato firmado por el diestro venezolano y la empresa azteca es para tres tardes. Es posible que luego haya ampliación.

«CHOPERA» NO SE DUERME

Con vistas a la temporada próxima, don Pablo Martínez Elizondo, ha adquirido unas cuantas corridas de toros en firme. En Andalucía el número de las comprometidas se asegura pasa ya de las treinta, con ganado de las divisas más importantes de la región. En



Trofeo de la Merced para Manuel Amador

Un momento del acto celebrado en Barcelona de entrega del trofeo de la Merced al matador de novillos Manuel Amador, a quien le fue entregado el trofeo por su meritoria labor realizada, en conjunto, durante la pasada feria barcelonesa. Como se sabe, el premio lo entregan Los de Gallito y Belmonte. Asistieron numerosas personalidades del mundo taurino, amigos y aficionados. Manuel Amador dio las gracias en sentidas y bellas frases.

sión de todo lo que se ha hablado durante estos días. Esperemos.

ANIVERSARIO DE «CURRO MELOJA»

El lunes, día 9, se cumple el primer aniversario de la muerte del popular crítico taurino don Carlos de Larra «Curro Meloja», que durante años dirigió la revista taurina radiofónica «Tauromaquia», tan popular entre la afición de toda España.

A las once de la mañana de ese mismo día 9, en la iglesia de Maravillas (Plaza del Dos de Mayo) se celebrará una misa por el eterno descanso de su alma.

TOROS ESPAÑOLES PARA COLOMBIA

Desde Bogotá nos llega la noticia. El Gobierno colombiano ha autorizado la contratación, para su lidia en las Plazas del país, de toros españoles. Ya hay una corrida de don Alipio Pérez T. Sanchón, comprada para el 14 de diciembre, según se dice. Había algunas dificul-

Salamanca también ha contratado otras tantas, asegurándose así, desde ahora, la continuidad de los festejos en sus Plazas. Hay que madrugar para llevarse buenos lotes. Y eso ha hecho «Chopera».

FALLECIO EN SEVILLA, MANUEL PÉREZ «VITO»

Ha fallecido en Sevilla el lidiador Manuel Pérez «Vito», que contaba ochenta y un años de edad. Fué un destacado matador y después banderillero en la cuadrilla de Juan Belmonte. Debutó con gran éxito en Granada el 30 de marzo del año 1902 y hasta 1905 no actuó en Madrid. Pero el «Vito» se cansó pronto de la responsabilidad de matar toros y se pasó a banderillero, actuando con «Coche-rro de Bilbao», Bienvenida (padre) y Vicente Pastor. Después fue el peón de confianza de Juan Belmonte, quien dijo de «Vito» que era extraordinario. Descanse en paz el «Vito» y reciban sus familiares, especialmente sus hijos, Víctor Manuel y Julio, continuadores de la dinastía, nuestro sentimiento.

Peñas

HOMENAJE A JOSE LUIS TRIGO

La Peña taurina Antonio de Jesús, ha rendido un homenaje de admiración y simpatía al competente e insobornable crítico de Radio Salamanca, José Luis Trigo. El acto estuvo muy concurrido. Al final hubo discursos en los que se resaltó la personalidad del periodista.

EL CLUB TAURINO DE TALAVERA TRABAJA

Intenso trabajo ha desarrollado el Club Taurino Talaverano, principalmente en lo que respecta a la organización de fiestas camperas, además de servir de esparcimiento para sus socios, se emplean como prueba y entrenamiento de principiantes, por lo que esta labor merece nuestro elogio y el de toda la afición.

PEÑA TAURINA DE ALBERACIA

La Peña Taurina de Alberacia —Santander— ha elegido, en Asamblea general— nueva Junta Directiva que preside don Antonio Núñez Martín, al que acompañan en los respectivos cargos los señores Gallart, Rodríguez, Grijuela, Gómez, Del Campo Ruiz, Fernández Arenal, Herrero, Salas, Rodiño, Garrote, Goiri. Revisores de Cuentas: Leandro Quevedo y Cecilio Espada.

PEÑA CEUTI

En breve, Ceuta tendrá una Peña taurina que agrupará a los buenos aficionados ceutís. Estará dedicada al matador Carlos Corbacho y ya hay domicilio social y todo. Sus señas son: General Serrano Orive, 12. Don Pedro Torres Pérez ha luchado con enorme entusiasmo hasta lograr que la nueva Peña iniciase su vida. Y ya está en marcha oficialmente; ya sólo tiene que elegir su Directiva, que lo hará en breve y daremos cuenta de los nombramientos en su día. Enhorabuena a todos. Especialmente a los buenos aficionados de Ceuta, esa bella ciudad tan llena de solera y que con tantos entusiastas del arte de torear cuenta.

CLUB TAURINO ARNEDANO

Logroño y su provincia siempre han sido tierra de buena solera en esto de los toros. Cuentan con numerosas Peñas en la capital y su provincia. Ahora una de sus localidades, Arnedo, ha fundado un Club Taurino que preside Julián Castiella Marrodan a quien acompañan en la Directiva don Sabino Alvarez, don Felipe Ortega, don Manuel Santos, don Carmelo Sáenz de Tejada y don José León. En su primera reunión se dio cuenta de cuáles eran los propósitos de este nuevo Club taurino. Fomentar la Fiesta es uno de sus objetivos principales. No es mal objetivo para una Sociedad como la que ahora comienza su vida bajo la presidencia de persona tan prestigiosa y de tan buenos conocimientos como don Julián Castiella Marrodan.

CONFERENCIA DE COLOMBI EN LA PEÑA UNIVERSITARIA

El viernes, día 6, en el Colegio Mayor Guadalupe, Avenida de Séneca, 4, el Conde de Colombi dará una conferencia sobre el tema «Qué es torear y qué es lidiar», para inaugurar un ciclo organizado por la Peña Taurina Universitaria. La asistencia es libre y están invitados todos los aficionados y Peñas en general. La Universitaria se preocupa por sus actividades, lucha con entusiasmo para subir escalones en esa noble competencia de organización, rendimiento, eficacia y trabajo que llevan a cabo las Peñas taurinas de toda España.



HOMENAJE A «EL PIREO»

La afición cordobesa ha tributado un homenaje al famoso novillero Manolo Cano «El Pireo». Asistieron numerosas personalidades. Se sentaron en la presidencia los matadores de toros Pepe Dominguín y Pablo Lozano y su paisano y noble rival en los ruedos, Gabriel de La Haba «Zurito». (Ft. Ladis.)

CIRCULO TAURINO JUANITO JIMENO

El novillero almeriense, un chaval con valor y entusiasmo, tiene ya su Peña taurina. Próximamente será inaugurado un Círculo Taurino que lleva su nombre. Ya están muy adelantados los trámites oficiales para darle estado legal a la Sociedad y también se ha buscado un local social.



Plaza registró casi un lleno, y el ensayo resultó muy animado y bastante entretenido. Desde Valencia se desplazaron a Alcira numerosos aficionados y algunos turistas que andan tomando el sol por esas bellas playas del Levante español.

Los toros salieron bien, con ganas de embestir, y los diestros no se quedaron cortos a la hora de demostrar sus buenas calidades para entenderse con sus enemigos. Tanto es así que ambos cortaron orejas y rabo y salieron a hombros de la Plaza. Las fotos que ilustran estas líneas nos muestran



ALCIRA TIENE SU TEMPORADA DE INVIERNO



LOS toros van ensanchando su temporada de tal forma que casi podemos afirmar que no acaban. Pero no apoyamos esta teoría teniendo en cuenta solamente los festejos de América. No. Es que aquí en España casi enlazamos una temporada con otra. Ahora nos llega desde Alcira, ese bello pueblo naranjero, la noticia de que van a tener toros en invierno. Bien es verdad que el invierno levantino es muy benigno, muy suave, cómodo, para que la gente pueda asistir a los toros, que requieren sol y una temperatura, cuando menos, templada.

Don Manuel Simarro, un co-

merciante de la localidad, se ha convertido en empresario del coso de Alcira, precisamente para organizar esta temporada de invierno, pero una temporada formal, con novilladas picadas y corridas de toros. Y para hacer realidad el proyecto, la empresa no se ha andado por las ramas, y el pasado domingo, día 1 del mes de diciembre, Alcira ha tenido festejo. Una novillada con cuatro bichos, dos de Frías Hermanos y los otros dos de don Tomás Sánchez Cajo, de Albacete.

Actuaron de novilleros «El Espontáneo» y «El Satélite». Dos toros para cada uno. La

arriba un par de banderillas de Félix Guillén, puestas así, de frente, con impecable factura, como debe ser. Los novilleros, resistiéndose a que los capitalistas los cojan a hombros y los saquen por la puerta grande, cosa que al fin lograron, como era de esperar. Y, finalmente, un grupo de soldados americanos, con sus magníficos tomavistas, llevándose para su país un inolvidable recuerdo de España. Hacia sol, había buen ambiente y todo salió a pedir de boca.

Alcira tiene una temporada de invierno. Es una experiencia, pero estamos seguros de que el éxito les acompañará. La idea, por su singularidad, nos parece digna de destacarla. Hay que echarle valor al riesgo que supone quedarse con un coso taurino para una temporada puramente invernal. La región escogida no puede reunir mejores condiciones para ello. Pero también hay otras en España que gozan de climas semejantes y podrían seguir el ejemplo. Podría ser una época ideal para ir «poniendo» profesionalmente a esa legión de aspirantes con que cuenta el país, que buscan un puesto en el mundo de los toros y no hay forma de que lo encuentren por una serie de exigencias que tiene la temporada, temporada una vez que ésta comienza.

LLUVIA DE PETICIONES

Cada semana publicamos en esta sección una petición o un ruego a Manuel Benítez. Se conoce que esto anima a nuestros comunicantes, y en estos días han sido tantas las cartas que hemos recibido pidiendo «cosas» a «El Cordobés» que hoy no tenemos más remedio que hacer un breve resumen para ver si ablandamos el corazón de Manuel Benítez y echa una manita a estos chavales que sueñan con seguir su ejemplo y con la gloria. Dicen así:

● Manuel Valero Pérez, catorce años. Barcas, 58, Puerto de Sagunto (Valencia).—Quiere un capote «de los que tenga usted —dice—, aunque sea viejo. No tengo medios para comprarlos».

● «El Extremeño». Fuenflordela, 40, Barcelona.—«No tengo miedo a morir. Somos ocho hermanos y tengo que ayudarles. Mayor tiene diecinueve años. Quiero que me dé trabajo en su finca. Gracias.»

● Antonio López «el Ronquillo», dieciséis años. Avenida de Sánchez Pizjuán, 60. Sevilla.—«Soy un gran aficionado y quisiera que se enterase «El Cordobés» para ver si me manda una muleta.»

● José García nos escribe desde Torrealguera, sin señas.—«Es la primera vez que me dirijo a EL RUEDO. Quiero las señas de «El Cordobés» para ponerme en contacto con él y que me oriente.»

● Luis Sánchez «Guerrita», San Francisco, 22, Jarafí Viejo (Murcia).—«Una obra de caridad a «El Cordobés». Que me mande un capote y una muleta.»

● Mary Galíndez, que vive en Melilla, no nos manda sus señas.—«Soy gran admiradora de «El Cordobés». Desearía su dirección y pedirle una ayuda. Quiero ser artista y mis padres carecen de medios para poderme costear la carrera. En Melilla no hay academia de canto y baile. Tengo diecinueve años, mido 1,50 de estatura y soy morena.»

● Luis Ramón Soto Subirás, Barriada Militar, bloque 16, 3.ª derecha, Burgos.—«Ni mis padres ni yo tenemos dinero para comprarme una muleta. Quiero ser torero; tengo una enorme vocación y a veces me escapo a algún sitio y toreo con un abrigo o con lo que sea.»

Como ven nuestros lectores, casi todos quieren «herramientas» para torear; alguna, como esa melillense, que la recomiendan para ser artista. «El Cordobés» está de moda y la popularidad tiene que pagar sus correspondientes impuestos. Nosotros pedimos a Manuel Benítez que, al menos, se ponga en contacto con estos jóvenes aficionados y les oriente en sus aspiraciones. El mejor que nadie comprende las razones que impulsan a estos peticionarios.

LAS SEÑAS DE LUIS SEGURA

Desde Aranjuez, Segundo Granados Chica, con domicilio en Abdón Bordoy, 35, nos dice:

«Aquí hay mucha afición por Luis Segura. Yo quisiera sus señas para escribirle y cambiar impresiones con él.»

Las señas del torero no las conocemos. Su apoderado es Domingo Dominguín. Es lo más que podemos decirle, pero con esto le será fácil localizarles.

«PEDRUCHO» NO DIJO SANDECES

Señor director de EL RUEDO:

«En estos momentos tengo en mis manos EL RUEDO, en la que leo un comentario sobre un artículo publicado en un periódico llamado «La Estampa» y que tuvieron la desfachatez de ponerle mi apodo «Pedrucho».

Después de leer la traducción del mismo y leer, por lo tanto, la cantidad de sandeces que dice, comprendo la indignación del reverendo padre don Carlos Mufiz, a quien como gran español le removió la sangre, y lo mismo me hubiera sucedido a mí.

¿Cómo puedo yo decir que el toro «Poca Pena» mató al glorioso y querido Manuel Rodríguez «Manolete», si el día que «Poca Pena» mató al gran Manuel Granero torea yo en la Plaza de Vista Alegre

con «Gaonita» y otro novillero de Zaragoza, cuyo nombre siento no recordarlo?

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera: Se me acercó un señor mientras yo tomaba café, que me aseguró ser un periodista de un diario de Italia, y durante este rato hablamos de toro y toreros en un breve comentario sin importancia, pero según se ve aprovechó la ocasión de mi comentario para hacer una novela completamente falsa.

Le agradezco de corazón que desde el primer instante haya comprendido que yo no podía escribir tal cantidad de sandeces.

Referente a lo de Pedro Romero me ha hecho reír. ¡Hay que ver los años que yo tendría! Sería un fenómeno. Da la casualidad que cuando maté los seis toros de «Nandín» toreado de sobresaliente un novillero bilbaíno que se llamaba Pedro Romero y a lo mejor lo confundí. Son tan inteligentes...

Le ruego haga constar que yo me desvivo por defender nuestra Fiesta y jamás por nada ni por nadie haría el menor comentario en contra.

Muchas gracias por todo y en especial por los elogios inmerecidos de mi último festival; pienso dar algún otro similar a éste. Reciba todos mis respetos y afecto de éste. Suyo affmo. y s. s.

PEDRO DE BASAURI «PEDRUCHO»

La película de toros está por hacer: «Nos hemos subido a la parra para quedarnos en las ramas»... Y allí seguimos

Nuestro teatro clásico es —como la corrida— profundamente popular, pero seguimos sin la obra teatral taurina

¿Pintan toros? Picasso cierra en pintura el círculo iniciado en las cuevas rupestres

¿Por qué se hacen tan pocos versos de toros en España?



**PELICULAS DE TOROS
SIN CONTAR
CON EL TORO**

MANUEL Augusto García-Viñolas va a hablarnos de los toros y el cine. Conoce la pañosa por el derecho y por el revés, por el cuerno y la manivela. Vamos a pincharle un poco, teniendo siempre en cuenta que él mismo está llamado a una obra creacional.

—El cine español, desde pañales, cayó

en el tema panderetero —le decimos para provocar su reacción.

—¡Un momento, un momento!... ¿Qué hacemos nosotros cuando compramos una máquina fotográfica? Retratar a la novia, ¿no?... Pues eso es lo que hacen todas las cinematografías del mundo. La de Estados Unidos se volcó sobre el Oeste. La nuestra, naturalmente, sobre lo más castizo.

—Vemos que usted no lo censura.

—No lo censuro. Lo que censuro es otra cosa: la frivolidad. Nos hemos subido a la parra para quedarnos en las ramas. No hemos ahondado cinematográficamente en la Fiesta. No hemos atinado con el cante hondo. Nos pasamos kilómetros de celuloide haciendo garganta para un arranque bravo que no acaba de llegar.

—Resumiendo: la película de toros está por hacer.

—Parece un tópico y tal vez lo sea, pero es también una realidad.

—¿A qué se debe?

—Tal vez a que el ruedo de la plaza sólo es un océano donde la historia de los toros desemboca un final de apoteosis que pueda llevar la película en hombros o hacia la enfermería, pero a donde la película tiene que llegar por su pie. Se han hecho películas de toros sin contar con el toro. Una literatura superficial le ha impedido a la cámara de cine meterse dentro de la Fiesta. El tema fabuloso se ha enredado en unas historias vulgares. Y alguien tiene que sacarlo de ahí, donde se le vea tal y como es, íntegramente. Y llegue a

valorar en lo que vale el color, ese color de fiesta que va tomando el cine.

Manuel Augusto García-Viñolas confía excesivamente, a nuestro parecer de hoy, en un puro recurso técnico: el color. E incluso llega a afirmaciones respecto de los primeros tiempos del cine taurino que él mismo ponderará, porque estamos de vuelta de muchas cosas. Por ejemplo, al valorar el cine en blanco y negro:

—La película en blanco y negro intentó recoger, sin conseguirlo, todo aquello que había de pasión y movimiento en la Plaza, pero el color quedaba fuera de la película, y sin él la Fiesta tomaba un aire de fantasma, de «negativo», de sombra.

Es curioso: García-Viñolas, que admite

su desencanto por la aportación del sonido al viejo cine mudo, parece que debiera ser escéptico simplemente técnica—, pero aportación simplemente técnica—, pero no. Y explica muy literariamente su postura:

—El cine sonoro no trajo nada importante, porque el sonido de una Plaza de toros está en la luz, que grita. Por eso no se han hecho en la «edad sonora» del cine intentos considerables de películas taurinas. Pero el color está ya en las pantallas; ese color insensato, irreal, que la Fiesta pide. América ya lo vio y por eso ha realizado «Sangre y arena».

»Como después España con el tercer «Currito de la Cruz» y «Tarde de toros» y «Los clarines del miedo». Y con la moderna aportación de «El Cordobés» con «Aprendiendo a morir» y «Chantaje a un torero». Y con «La becerrada», en que vimos torear a Bienvenida y Ordóñez. Jaime Ostos y finalmente «Los tarantos», no sobre un tema taurino, pero sí sobre un asunto españolísimo.

»Y siempre se seguirá diciendo que «la película de toros está por hacer». Por las mismas razones válidas para el teatro. La corrida es en sí misma una representación, un drama, un arte sustantivo.

»¿No será que la más perfecta película de toros sería aquella que captase más de cerca, más a fondo los detalles, como el bramido doliente, el aliento fatigado, la gota de sudor en el rostro, la mueca del miedo...? ¿O la que hiciese abstracción del arte y nos mostrase algo de lo que inició «La corrida fantástica»?»

Habrán que volver a Manuel Augusto García-Viñolas con este bagaje de preguntas. Y de paso preguntarle algo por «Don Aire de España», un documental del que dicen y no paran.

SOLO
«EXCURSIONES»
AL TEMA DE LOS
TOROS
EN LAS OBRAS
DE TEATRO

Nuestro teatro clásico es profundamente popular. No nació alambicado para deleite de minorías, sino suelto, jugoso, ya que su destino era el pueblo raso, la infantería soplada y alborotadora, ingenua, irrespetuosa y arrebatada. Es uno de los teatros más fieles a la realidad, que no falsea sino para caricaturizarla. Tan es así, que la historia de la vida cotidiana, la de la evolución de las costumbres no puede hacerse sin repasar nuestro teatro.

Es chocante que un teatro tan popular, tan sin remilgos, no haya dado una gran obra dedicada a los toros. Hay alusiones al tema, casi excursiones a lo taurino, pero no existe «la» obra de toros.

Manuel Díez Crespo se pregunta el porqué de esta carencia. En vez de responderle vamos a ser nosotros los inquisidores y él contestará. Dialogando se entienden las personas y los temas.

—¿Cómo explica esta falla teatral?

—No me la explico. Sigo sin explicármela. Ya Jovellanos, en un folleto titulado «Pan y toros», que se edita el año 1796, señala el dramatismo en potencia que la Fiesta española tiene. Escribía esto: «Si los cultos griegos inventaron la tragedia para juzgar el ánimo por el terror y el miedo, los cultos españoles han inventado la Fiesta de toros, en que ven de hecho,

aún más terrible, lo que allí se representaba en fingido.»

—Sin embargo...

—Seguimos sin una gran obra dedicada a los toros. Abundan, en cambio, las que aluden a la Fiesta. La primera de todas, «La Celestina».

—¿Y Lope?

—En Lope es muy frecuente la presencia del toro. Así, en «La burgalesa de Lerma», en «Peribáñez», en «Los Vargas de Castilla» o en «La competencia en los nobles», donde un padre aconseja a su hijo sobre las mejores reglas del arte de torear.

—Tirso de Molina también picó en el cebo de los otros.

—Y nada menos que tres veces. En «Todo es dar una cosa», «Amazonas en la India», y «La lealtad contra la envidia». La primera jornada de esta última obra transcurre en Medina del Campo, en el marco de una Fiesta de toros soberbiamente descrita.

—¿Y qué otros autores clásicos trataron en teatro los toros?

—Juan Ruiz de Alarcón en «Todo es ventura», y Calderón de la Barca en «Guárdate del agua mansa». Pero hay obrillas menores muy interesantes, como el entremés de Quevedo «El zurdo alanceador», el de Calderón, titulado «El toreador»; una piececilla de Lope, «Al pasar el arroyo», y un baile de Quiñones de Benavente.

—El siglo XVIII, afrancesado y neoclásico, supondría un retroceso.

—Sí, efectivamente. Pero tenemos muestras deliciosas, como «La fiesta de novillos», de don Ramón de la Cruz, donde se describen los toros de Leganés, y «El aprendiz de torero o el día de toros en Cádiz», de don Juan González del Castillo.

—¿Y el siglo XIX?

—Tampoco nos da una obra de gran empeño. Tenemos el «Juan León», de Eusebio Blanco; «El padrino del nene o todo por el arte», de Julián Romea; «Caramelo», de Chueca; «Pan y toros» y «El barberillo de Lavapiés», de Barbieri...

—¿Y más cerca de nosotros?

—Los Alvarez Quintero apenas nos dejan nada. Don Jacinto Benavente sitúa el acto final de «La gobernadora» en el palco de una Plaza de toros. Federico Oliver estrenó el año 1914 «Los semidioses», obra netamente taurina, y Antonio Quintero nos regaló «Sol y Sombra» y «Juan Puerco».

—Escaso balance.

—Escaso, flojo y marginal.

—¿De acuerdo? Sólo a medias. Nos acogemos a las propias palabras de Jovellanos. Si la Fiesta de toros es una auténtica superación de la tragedia griega —teoría en la que incide la escuela crítica francesa de hoy— y los griegos necesitaban por techo las estrellas para sus dramas, ¿cómo se va a encerrar la emoción de la corrida en los límites asfixiantes de un escenario?

También recordaremos «La cornada», de Sastre. Pero no era una obra taurina, sino una actualización —el autor lo dijo— del mito de Saturno devorando a sus hijos. Y no llegó a calar en la emoción de la gente.

—¿COMO VE LA
PINTURA DE
TOROS?...
—NO LA VEO

La pintura se está quieta; se deja ver. Y esto de estar quieto y dejarse ver es condición tan torera, que no podemos pasar de largo en este cuadro.

Elijamos interlocutor para este diálogo de evocaciones.

Don José Francés, perito en la materia, nos hablará de la pintura taurina. La conoce y la criticó en activo hasta nuestra guerra... cuando no estaba el horno para óleos que no fuesen extremos y santos. Y después...

—¿Cómo ve la pintura de toros en este momento?

—No la veo. He de hacer un reproche a los artistas por el decadente olvido en que tienen los temas taurinos, tan propicios al garbo de la línea y a la alegría brillante del color.

—Es una lástima, porque el tema de los toros tiene tradición.

—Como pocos temas. Bien lo puso de relieve hace veinticinco años la Exposición del Arte en la Tauromaquia, organizada por el conde de las Almenas en la Sociedad Española de Amigos del Arte.

—Si usted quisiera recordar esta exposición, haciendo inventario, el aficionado tendría un buen resumen de la historia de la pintura de toros.

—¿Y por qué no?... Comenzaba con las estilizaciones prehistóricas de las cuevas del Navazo. ¡Qué hermosas escenas de dehesa, de encierro, de esa lidia monda y lironda que Cossío llama pirenaica!...

—¿Y qué seguía?

—La reproducción de un fresco del palacio de la Acrópolis de Tirinto y otras muestras de arte cretense, como la broncínea cabeza de toro de Cortig y copias de las copas de oro de Vaphio y Hagia Triada. También se exponía el relieve de un gimnasta, procedente del Museo Arqueológico.

—¿Y pintura española?

—Se exponían facsimiles de las miniaturas del libro de «Las Cantigas», de Alfonso el Sabio, que representan dos «quites» de la Virgen a un aldeano de Segovia, un vecino de Plasencia y un fraile. También pudimos ver las pinturas del alfarge del claustro de Santo Domingo de Silos, donde caballeros y peones alancean toros; una «paciencia», de Rodrigo Alemán, procedente del coro de la catedral de Plasencia; el dibujo de Juan Cornelio Vermeyen, que representa una corrida de toros en Ávila, el año 1534, y una pintura de Juan de Toledo, de unos caballeros rejoneando toros acosados por perros.

—Es de suponer que el arte popular, abundante en torno a fiesta tan popular como la de toros, estuviese representado.

—Había cerámicas de Alcora, Manises y Talavera, y retratos musculosos y jaques de «Pepe Hillo», «Costillares», los Romero, «Paquiro», «Cúchares»... Y había estampas, grabados, caricaturas... Pero había, además, pintura seria y muy seria: pintura de don Francisco de Goya y Lucientes, y de los Carnicero, los Alenza y los Lucas. La «Plaza partida», de Eugenio Lucas, entusiasmaba a los aficionados.

—En los toros se da, como sólo se ha dado en las carreras de caballos y en el circo, la especialidad artística del apunte nervioso, captador de momentos fugaces. ¿Quién fue el primero?

—Ricardo Marín es el creador del grafismo inquieto, impresionista, que muchos han amanerado.

—¿Y cómo cartelista?

—Roberto Domingo. Es quien mejor cuenta y canta el encanto de los toros.

Nos urgía puntualizar el pesimismo de don José Francés sobre el momento y la pintura taurina.

—Nos permitimos discrepar en una apreciación: la de que estemos viviendo una época de decadencia de la pintura taurina. No están tan lejos el Zuloaga y los tres Belmonte y del viejo picador ni el iberismo áspero de Solana. Y Vázquez Díaz está en plena creación.

Don José Francés accede en silencio, pero no quita hierro a su primera afirmación, pesimista. ¿Considera que la excepción confirma la regla?...

Nosotros creemos que la postura pesimista no es fácil de sostener. Hay una ex-

cepción llamada Picasso que —¡miren ustedes por dónde!— viene a cerrar el círculo iniciado en las cuevas rupestres.

Pero sobre la nueva generación, plétorica de toros, ya habrá ocasión de volver...

LLAMADA
A LAS NUEVAS
GENERACIONES
DE POETAS

A los nuevos llegados a las preocupaciones intelectuales de la Fiesta de toros, habrá que decirles que no se encuentran solos. Hay una bella historia que contar, muchas voces para ser evocadas, muchos diálogos —a veces actuales, en ocasiones rememorados— en los que se podría rehacer el edificio del amor platónico de los hombres de pensamiento próspero por nuestra fiesta impar.

Si jerarquizamos las artes de acuerdo con los cánones clásicos daremos a la poesía, por abstracta y bella, el primer lugar. Y oiremos la voz —idealmente recuperada— de un poeta que hubiese querido, y lo dijo en verso, ser «un buen banderillero».

Triste sino el de las rememoraciones dialogadas, cuando pasan años bastantes para que un buen mozo madure curvas y para que algunos de nuestros ideales interlocutores —los más granados— acudan a la cita sólo con su voz. Don Manuel Machado es uno de estos. Nos va a decir desde la eternidad su esbozo histórico de la poesía de toros en España.

—No voy a descubrir nada. Cossío, en su antología de «Los Toros en la Poesía Castellana», ha dicho lo fundamental. Me limitaré a señalar las fases del proceso poético taurino.

—A la escucha, don Manuel.

—Hay una primera época, hasta el siglo XVI, en que las alusiones a los toros se dan en canciones de gesta, en la profusión de los grandes poemas medievales

—Crónica del Cid—, en el Poema de Fernán González, en las sabrosas Cantigas del Rey Sabio... Por ejemplo, en la cantiga CXLIV, en que un hombre a punto de ser corneado se encomienda a Santa María, podemos leer:

«E en atal guisa o acorreu
que o touro loge'n terra caeu
e todo las quatro pees tendeu
assi como se quisesse morrer...»

—Que en lenguaje de hoy pudiéramos traducir por un toro que dobla con las cuatro patas.

—Esta primera etapa en la poesía taurina, espontánea y jugosa como ninguna, está poco estudiada. Habría que espigar en el elemento folklórico-letrillas, coplas estribillos— que ha llegado vivo hasta nosotros desde no se sabe dónde, y en los romances viejos del siglo XV y principios del XVI, así como en el primitivo teatro de Lucas Fernández y Gil Vicente, entre otros autores.

—La segunda etapa, ¿qué tiempo comprende?

—El siglo XVI, el XVII y la primera mitad del XVIII. El Renacimiento italiano, tan patente en Garcilaso, Boscán y Herrera, desprecia o ignora la fiesta de los toros. En la primera mitad del XVI, sólo Baltasar de Alcázar, tan nuestro, tan castizo en el mejor sentido de la palabra, crea poesía de toros.

—Pero desde mediados del siglo XVI cambian radicalmente las cosas.

—Totalmente. Como que llega del siglo de oro de los poemas taurinos. Me limitaré a citar alguno de los nombres magistrales: Lope, Góngora, Quevedo, sor

Serpentinas y faroles

• ¿QUIEN TIENE LA PALABRA?

HAY una emisión de TV —un entretenido juego, para el que son convocados universitarios— en que un grupo de seis estudiantes, de Facultades o escuelas superiores, tienen que decir un nombre, del que se les da la inicial forzada, relativo a un tema fijado de acuerdo con las normas del juego.

Así hemos visto a un fluctuante Jurado aceptar como plato típico español —con la inicial V— el de «verduras». Y rechazar la «cuaderna vía» como estrofa poética en la lengua castellana, aunque luego se aceptó con reservas.

Pero no se trata de esto, sino del tema taurino. Un día se propuso el tema de nombres de «Ganaderías de reses bravas» y los muchachos salieron tal cual del paso, sin que faltase el avisado ausente de las nociones de la Fiesta, que con «Sánchez» en la S o con «López» en la L saliese del paso sin que se le pudiera decir que no tenía razón, aunque no sabía el agudo mozo por dónde se andaba.

El último día el tema propuesto fue el de «Pases de muleta». Salí el primer toro, digo la primera letra, que era la C. Y empezaron las vacilaciones.

El primer estudiante dijo «capotazo». No se aceptó porque se trataba de pases de muleta.

El segundo presentó «chicuelina». Que empieza por CH y se da con el capote.

El tercero tampoco fue aceptado con «capeo». Que, después de los dos anteriores, no está mal.

La cuarta, una chica, dijo «circular», y se le aceptó.

Salí a continuación la letra E.

La primera contestación fue: «De espaldas». No fue aceptada.

El segundo consultado dijo: «No existe». Pero el Jurado dijo que sí.

La tercera —creo que era chica— dijo «estilo». ¿Qué les parece?

El cuarto —aceptado como bueno— acertó a decir «estatuario».

Dio menos juego, en tercer turno, la letra G.

Porque a las primeras de cambio el estudiante de turno acertó con la «giral-dilla».

También la A dio tema de discusión. La primera respuesta fue: «Por alto». Y el Jurado la rechazó, cosa discutible, porque dijo que el único existente era el «ayudado por alto», cosa más discutible aún.

Por fin se aceptó, a la segunda, el «afarolado».

Nuevo disparate a cuenta de la L.

Porque la contestación inicial fue la «larga cambiada». Que si resucita «Lagartijo» se muere del susto.

Fue aceptada la «lasernina».

Y apenas salida la letra que cerró plaza, la P, salió el «de pecho», que fue juzgado de recibo. Y acabó el juego.

Si lo traemos a colación es para destacar hasta qué punto los universitarios —insistimos en que los seis, varones y damiselas, eran procedentes de Facultades superiores o de escuelas de ingenieros— están desprovistos de conocimientos taurinos. ¿Y cómo se van a aficionar a lo que desconocen?

Por eso nos caen simpáticas las Peñas universitarias que se preocupan de crear afición dentro de su ambiente. Sabemos de algunas que van a hacer coloquios con experiencias de toro de salón a cargo de matadores de toros a fin de conocer el toro de capa, las banderillas y la muleta. Nos parece elogiable y útil. Aunque no tanto como salir al campo.

He aquí cómo, jugando en la «tele», se descubren muchas cosas sobre el estado de la afición. Si quienes amamos la Fiesta no ponemos fin al abandono intelectual de la misma, ¿qué porvenir espera a la corrida, por mucho arraigo popular que tenga?

• CONSULTA SOBRE ENTRENAMIENTO

La consulta nos llega de Turín en forma de carta, firmada por el señor Borlo Remo, y está planteada en los siguientes términos:

—¿Los toros destinados a las corridas en las ganaderías son adiestrados a torear como si fueran en las arenas?

—¿Luchan con capa y muleta o en otras maneras?

—¿Los toros, cuando salen a las arenas, nunca vieron antes al torero y su muleta?

Antes de contestarle nos gustaría preguntarle: «¿Y usted, que afirma que es lector de nuestra Revista, qué opina?»

Desde luego —y a juzgar por nuestra experiencia—, la verdad será, probablemente, la contraria a la que hayan leído usted y sus amigos en los periódicos de su país.

Lo cierto es que, para que los toros sean toreados, han de acreditar sus criadores que están vírgenes de toda lidia. Lo manda así expresamente el Reglamento de Espectáculos Taurinos en su artículo 47, apartado h), que dice a la letra:

«La petición del permiso para la celebración de cualquier festejo taurino... deberá ir acompañada de la documentación siguiente: ...h) Declaración jurada del ganadero haciendo constar que las reses

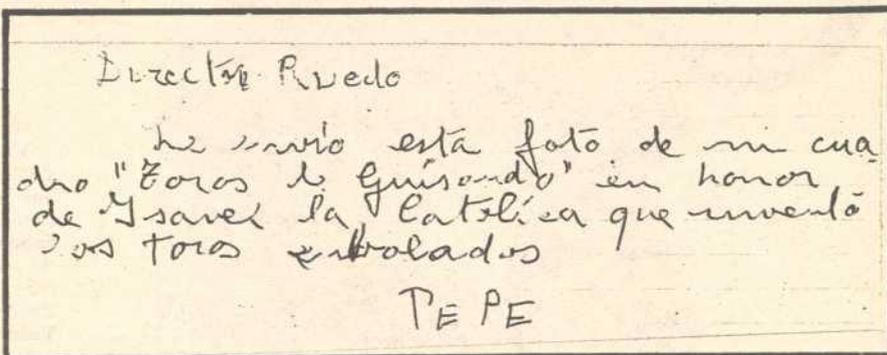
no han sido toreadas ni sus defensas mermadas, limadas o sometidas a manipulaciones fraudulentas.

Si en alguna corrida de toros o novillos el espada de turno denunciara que la res estaba toreada, la presidencia, previa consulta con los otros espadas y asesores, dispondrá la retirada de la res al corral y su sustitución por el sobrero.

La res que con tal motivo se retire será necesariamente apuntillada en los corrales, y su propietario, sancionado con la multa de 10.000 pesetas.»

Disipadas sus dudas. El toro en las corridas es una fiera sin amaestrar. Y precisamente porque es inteligente y aprende por momentos a distinguir el engaño del hombre el toro toreado tiene un peligro, un «sentido», que aumenta en gran forma su peligro. De ahí que, si por la forma de embestir el toro, se puede aducir que ha sido toreado, se le retire y apuntille con la multa citada al ganadero. El cual, por otra parte, puede ser inocente, ya que son muchos los torerillos aficionados que intentan meterse en los cerrados y torear a la luz de la luna. Los guardas tienen mucho que hacer con esto y a veces son burlados; uno de los que empezó así fue Juan Belmonte, pero esto nos llevaría mucho más allá de su consulta.

Diga a sus amigos, pues, que los toros «no son adiestrados a torear» ni nunca vieron antes «al torero y su muleta».



PINTURA Y ORTOGRAFIA

Recibimos una carta y foto de un pintor muy joven: Pepe. Dice así: «Director de EL RUEDO: Le envío esta foto de mi cuadro "Toros de Guisando" en honor de Ysabel la Católica, "que inventó los toros embolados".—Pepe.»

La estampa tiene ternura, ingenuidad y encanto. A los toros de Guisando, labrados en dura piedra, Pepe ha añadido esos otros a modo de ángeles saliendo de las nubes y transportando a la reina católica por las rutas aéreas de Castilla.

La ortografía de la carta, en cambio, nos agrada menos. De acuerdo con la afición del chico a la pintura y a los toros, pero sin olvidar la Gramática. Ni aun en broma encontramos gracia a la cosa.

Juana Inés de la Cruz, Ruiz de Alarcón, Argensola, Quiñones de Benavente y otros menos recordados pero sumamente interesantes, como Esquilache, Medinilla, Mirantes de Amescua, Valdivielso, Vélez, Bocanegra de Zárate, Auguijo, Castillo Solórzano, Bances Candamo, Jerónimo de Porras, Ovando, Tafalla Negrete...

—Desde mediados del siglo XVIII cambia el signo de la fiesta. Ya no son caballeros, sino fundamentalmente infantes, los toreadores. Ya no son tampoco la flor y nata de la aristocracia, sino profesionales plebeyos. ¿Se refleja este cambio en la poesía?

—A los grandes nombres de los Illo, Romero, Costillares, etcétera corresponden poemas casi pindáricos. Cantan las hazañas míticas de los toreros don Nicolás Fernández de Moratín, Arriaza, Mor de Fuentes, Torres de Villarroel y Jovellanos en el XVIII, y en el XIX el duque de Frías, José María de Heredia, Maury, el duque de Rivas, Arolas, Zorrilla, Velarde, Palacio, Rueda... Un buen ejemplo de esta poesía es la oda de Moratín padre a Pedro Romero. Escuche algunos versos:

«La fiera,
a ti corre veloz, ardiendo en ira
y amenazando mira
el rojo velo al viento suspendido.
Da tremendo bramido,
hácese atrás, resopla, cabecea,
eriza la ancha frente,
la tierra escarba y larga cola ondea.»

—Y llegamos a nuestros días.
—Permitame un pequeño acto de orgullo. Permitame recordar que he sido el primero que cantó la Fiesta nacional entre los escritores del 98. Mi «Fiesta nacional» la escribí en París el año 1900. Y antes de publicarse en España, la tradujo al francés el buen poeta y aficionado Laurent Tailhade.
—Nos gustaría escuchar de sus labios esos versos.
—¿Por qué no?...

«Una nota de clarín,
desgarrada, penetrante,
rompe el aire con vibrante
puñalada.
Ronce toque de timbal,
salta el toro, en la arena,
bufa, ruge...
Roto crujido
un capote de percal.
Acomete rebramando,
arrollando
a caballo y caballero.
Da principio el primero
espectáculo español:
la hermosa fiesta bravía
de terror y de alegría
de este viejo pueblo fiero.
¡Oro, sangre seda y sol!»

Don Manuel Machado no puede ser orgulloso más de medio minuto. Añade puntualizador:

—Yo fui el primero del 98 sólo cronológicamente. Después, y hasta ahora, mejoraron mi «marca» poetas como Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Fernando Villalón, Adriano del Valle.

Y aquí dejamos la evocación poética. No sin lanzar un reto a las Peñas Universitarias de España en cuyas filas, de fijo, militan poetas en los que afloran nuevos veneros de inspiración. Un poeta francés, aficionado, lanzaba no hace mucho una queja: ¿por qué se hacen tan pocos versos de toros en España? ¿Por qué las nuevas generaciones de poetas no se fijan en las bellezas de la Fiesta? A las nuevas sensibilidades universitarias emplazamos. Y no sería de más que en los coloquios que —nos consta— se proyectan, hiciesen acto de presencia clásicos y novísimos poetas.

GALERIA DE TOROS

Toros que merecieron distinción por



Este toro venció. Ganó en buena lid a Paco Aparici «Fabrilo». Certera cornada acabó con la vida del torero, allá por 1899. La «belle époque» corría a pasos agigantados hacia la primera guerra mundial. La Plaza de Valencia asistía a la victoria del toro «Corucho» sobre un torero de romance.

«No te tires. Reverte», decía el pueblo. Pero «Reverte» se tiró, ya lo creo que se tiró, para estoquear el respetabilísimo toraco que aparece en la fotografía. El animal murió en Nimes. Tuvo el honor de ser picado por el fabuloso «Agujetas» y banderilleado por Bonifa y Corrinche. «Reverte» —el del famoso pañuelo de los picadores. ¡Y qué picadores!— reaparecía aquella tarde después de un percance gravísimo en Bayona. La cabeza del cornúpeto se conserva como un brillante. Y «Brillante» se llamó el respetabilísimo animal de Benjumea.



Cara somnolienta presenta «Violeto». Lo mató un torero sevillano en 1902. El tiempo corre. Dicen que vuela. Después dirían que un muchachito de Vaciamadrid, llamado Marcial, era más grande que el que estoqueó este toro, y que Pastor, y que «Machaco», y que José... No es que juguemos a las adivinanzas. El popular pasodoble de Lalanda les habrá hecho caer en que se trata del «Algabefio». ¡Casi nadie en la ejecución del volapié!

Viejo, cárdeno, corniveleto, astifino, con «gatos en la barriga», y... ¡eso que sólo conserva la cabeza! este «Repeloso» de la viuda de Concha y Sierra. Se midió con él José un 25 de julio en Valencia. 1911. La fama de «Gallito» se iba cimentando en su afición y su sapiencia. «Joselito» podía con todo. Y pudo con «Repeloso». Redondas caras de mocitas valencianas, ojos grandes, peinado típico, quedarían cautivadas por la grandeza de «Joselito». Ojos que llorarían años después lágrimas por el vencido invencible, por el fallecido inmortal.



Por valientes, por luchar sin desmayo, con nobleza. En esta fiesta de héroes legendarios, los triunfos se los reparten a partes iguales los dos elementos

esenciales de la pelea. Decimos pelea. Hoy también pasan a la posteridad los toros colaboradores. Colaborar, en vez de los que ayudan más que ata-

can: mixtificación..., mixtificación que equivale a supresión, a simplificación de la emoción, de la auténtica emoción de una lucha entre valientes.



¡Vaya pitón izquierdo! Pero... ¡qué más dan los pitones cuando se torea como lo hace Juan! Uno, dos, tres, cuatro, cinco... los que quiere, los que a su templadísima gana se le apetecen. Terremoto se pasó a «Bellotero» mil veces por la faja. Imaginen a Juan delante de este toro. ¡Un Pablo Romero! Un Pablo Romero de los de antes, de los de muchos puyazos y mucha fiera. Pero ante él Juan, el invencible, el único, Juan Belmonte.

Manos delicadas las de Granero. El arco y el violín armonizaban para ofrecer notas deliciosas de un arte grandioso: la música. Esas mismas manos, las manos de Manolo Granero, el mejor torero valenciano de todos los tiempos, llevarían con exquisita suavidad los rojos vuelos de capotes y muletas. «Canito», escobillado del derecho, y perteneciente a la ganadería de Miura, cayó fulminado por la espada de Granero el 9 de abril de 1922 en la Plaza de Valencia.

Parece sorprendido por la cámara del fotógrafo. Está como asustado. Más bien asombrado. La culpa la tuvo la muleta del «Niño de la Palma». Si el padre de Ordóñez. Pero preferimos decir Ordóñez, hijo del «Niño de la Palma». Es mejor. Más justo. Quien lo dude, que relacione. Mirad esta cabeza de toro. Comparémos mentalmente. Bueno, dejemos esto... Se llamaba «Bizcochero», era de Concha y Sierra. Lo mató Cayetano en 1925 y le cortó las orejas y el rabo.

Es del marqués de Villamarta, pero parece de Camarga, la raza de toros francesa que se cría en el delta del Ródano en estado semisalvaje. Nuestro querido amigo M. Pouly conserva los típicos ejemplares, tan parecidos al que nos ocupa, y con los que se lucen los famosos saltadores franceses en todo el Mediodía de la nación vecina.

Este fue estoqueado por el valenciano Enrique Torres. Son muy pocos los que recuerdan a Enrique Torres. Sin embargo, fue uno de los mejores capotistas que ha dado la tauromaquia. Siempre que se hable de toreo de capa habrá que tener presente al pobre Euriquito Torres. A este toro, llamado «Marmolejo», le cortó una oreja.



AURELIO

NUÑEZ

AURELIO DICE:



«SOY DEL MISMO CO-
RAZON DEL CAMPO DE
GIBRALTAR. LA LINEA
DE LA CONCEPCION ES
MI PUEBLO. A PRINCI-
PIOS DE TEMPORADA
NO ERA NADIE EN EL
TOREO. IBA A LOS TENTADEROS DE
«CAPA», PERO CUANDO ME APODE-
RO DON JUAN SUME DIECISEIS NO-
VILLADAS, SEIS DE ELLAS CON CA-
BALLOS, EN LAS CUALES CORTE 39
OREJAS, NUEVE RABOS Y CINCO PA-
TAS, SALIENDO TODAS LAS TARDES
A HOMBROS.

NO SOY TORERO DE TRAGEDIA NI
REGALO MERCEDES. SOY UN TORE-
RO JOVEN QUE QUIERE SER FIGURA
DEL TOREO.»



(Fotos
Pérez de León
y Angel)

APODERADO:

DON JUAN ADRADA

Calle Valencia, 28 - Madrid - Teléfono 230 80 04. - Algeciras: 8605

REPRESENTANTE:

DON JUSTO ARMENTEROS

Calle Fernández de la Hoz, número 32

LA PRESIDENCIA



En los carteles es la frase: "Presidirá la autoridad competente." ¿Competente en qué? ¿En tauromaquia? No; la autoridad gubernativa no está obligada, ni mucho menos, a poseer conocimientos taurinos. No es válido el argumento de que está asistida por asesores técnicos; lo sería si esa autoridad gubernativa viniera obligada a obrar con arreglo a las indicaciones de sus consejeros; pero entonces resultaría que la autoridad real radicaba en los asesores —dos y por consiguiente dos autoridades— y no el señor presidente. Si la autoridad gubernativa es de verdad —insisto en que no está ni remotamente obligada a ello— competente en materia taurina, sobran los asesores, y si, como ocurre frecuentemente, no está versada en la materia, nada tiene que hacer en el palco presidencial, pues del mantenimiento del orden está encargada la fuerza pública.

Soy partidario de la presidencia competente al margen de la autoridad gubernativa, por lo dicho, para impedir que la autoridad se vea a veces maltratada por un público que protesta decisiones injustas, de las que son culpables la incompetencia y la poca o ninguna afición al espectáculo, y que en modo alguno pueden ser cargadas al debe de la autoridad. Por otra parte, se acabaría así con el injusto aprecio de la labor de los toreros. No es justo que a un torero se le concedan las dos orejas y el rabo por una faena de "double" en una Plaza de toros de infima categoría, en función presidida por el primer teniente de alcalde, después de un eufórico y abundante brinquete, y a otro diestro, de más calidad que el triunfante en el coso pueblerino, se le impida dar la vuelta al ruedo en Madrid porque pinchó en hueso, aunque en todo lo alto, dos veces antes de lograr un magnífico volapié. No es justo, pero a la hora de confeccionar las estadísticas, que es una manera, no la única, pero sí la más corriente, de valorar el mérito de los espadas, se hace figurar el número de orejas cortadas y no se especifica si se lograron en Escalerilla de la Retama o en la Plaza de toros de la Maestranza.

Hablo del corte de orejas y nada digo relativo a los avisos y otros puntos, todos importantes. Digo y repito que un espectáculo reglamentado, y en el que la técnica tiene suma importancia, debe ser dirigido por especialistas capaces de interpretar justamente el Reglamento. La última novillada corrida en Madrid fue presidida por un funcionario gubernativo, que ordenó la vuelta al ruedo a un novillo que no pasó de regular y la concesión de una oreja que fue pedida por menos de un cuarto de los asistentes al festejo. Y si pasa esto en la llamada primera Plaza del mundo, ¿qué sucederá en corridas presididas por personas que ven una o dos corridas al año?

EL VALOR



estamos equivocados o es tónica la diferenciación que se hace, cuando de toreros se habla, del valor, en valor consciente y valor inconsciente. Y para que nos entendamos, quie-

nes vivimos alrededor del toro, bien está así. Pero la verdad es que sólo hay un valor: el consciente. El otro, el inconsciente, es eso: inconsciencia y, por consiguiente, nada que se pueda parangonar al valor. Un hombre que no sospecha cuáles pueden ser las consecuencias de su arrojo no pasa de ser un pobre hombre. Puede un torero llevar la angustia a los graderos a costa de repetir alardes temerarios y ser rechazado por ese público que, en un momento de arrebató colectivo, ha premiado con ovaciones tales demostraciones de falso valor. A ningún público del mundo le agrada, desde los comienzos de nuestra era, ver a un hombre a merced de una fiera o de otro hombre más poderoso.

El valor únicamente es real cuando el hombre tiene conciencia del peligro que corre. Para mí sólo los toreros que conocen su profesión pueden ser valientes, y a mayor suma de conocimientos corresponde una mayor dimensión de su valor. Conocimientos técnicos y conocimiento de lo que significa un percance gravísimo. Siempre se ha dicho que la sangre que pierde un torero, a consecuencia de una cornada importante, es la sangre más valiente, y la que queda en las venas del lidiador la más conservadora, la menos valiente. Aceptemos que es así, puesto que lo han dicho muchos toreros que sufrieron percances muy graves, y demos por cierto también que únicamente tienen verdadero valor los toreros conscientes, para situarnos convenientemente y conocer así cuáles son los toreros en verdad valientes. Sin duda son aquellos que conocen cuanto es posible saber de su profesión y siguen actuando aún después de haber sufrido uno o varios percances graves. Bueno sería para todos que se pudiera llegar a la cima de la valentía sin haber pasado por la dolorosa experiencia del percance importante; pero, que sepamos, este caso no se ha dado todavía en el toro, profesión en la que el riesgo ha sido y es cierto siempre.

Seguramente admiraría a no pocos de mis lectores algún ejemplo que puedo poner de torero valiente; pero si estos lectores se paran a pensar en lo que llevo dicho, y seguramente han comprobado ellos mismos a lo largo de su asistencia a los cosos taurinos, convendrán conmigo en afirmar que, efectivamente, el verdadero valor no puede estar en el hacer alocado, sin ton ni son, sin saber qué se quiere ni conocer cómo se hace lo que se intenta, y en tener la capacidad de recuperación suficiente para sustituir, sin dificultad aparente, esa sangre «más valiente» que los toreros pierden en todos los percances graves y no temblar demasiado cuando se vuelve a vestir el traje de luces.

EL MONÓLOGO



E viene repitiendo desde tiempo inmemorial. A los toreros que llegan a conseguir cierta nombradía no les faltan admiradores dispuestos siempre a la alabanza. Es rarísimo el caso del incondicional de un

torero que reconoce fallos en su ídolo. Y si este caso se da alguna vez, creo que no se ha registrado todavía el del amigo y admirador de un diestro capaz de ser absolutamente sincero a la hora de juzgar la labor de «su torero» en presencia del interesado. Como los «hinchas» de los equipos de fútbol, sólo ven virtudes en el torero por ellos preferido y defectos gravísimos en el resto del escalafón. Encontrar al aficionado admirador de un diestro dispuesto a decir a éste toda «su» verdad, que siempre será relativa, es tarea difícil, tan difícil como hallar la cuadratura del círculo. Y nada digamos de parientes, apoderados y amigos interesados, pues esto sería el cuento de nunca acabar.

Pero el torero, el buen torero se entiende, sabe todo esto, y aunque admite y aun busca el diálogo que de momento tranquiliza su conciencia profesional cuando las cosas no han rodado bien o colma su vanidad cuando alcanzó el éxito, suele gustar del monólogo si tiene la posibilidad de analizar serenamente lo ocurrido en el ruedo. No siempre puede dedicar unas horas a este examen aleccionador, porque en ocasiones el ajetreo a que obligan las corridas seguidas y los viajes continuados no permiten, y aun esto a la ligera, más que el reposo y el descanso imprescindibles; entonces el sentido crítico se embota, no hace análisis de ningún género, se va y se viene como un autómatas y se cae en un estado particularísimo que los taurinos llaman «atorar». Estar «atorado» es estar harto de toros, hacer las suertes rutinariamente, sin gusto; es decir, caer en la sima de la indiferencia; no analizar, no autocriticarse. Importa que los espectadores y amigos opinen de la labor de un torero; pero importa mucho más lo que ese torero se confiesa después de una tarde gris o lo que ese torero se atreve a soñar a raíz de un éxito, logrado legítimamente en opinión de todos; pero que pudo ser fácilmente superado, según cree él mismo.

Un diestro que no sepa hacer examen de conciencia después de cada actuación, afortunada o no, se estancará pronto y será poco lo que consiga. El verdadero artista se aficiona pronto al monólogo. Las opiniones ajenas le interesan como puntos de arranque para hacer luz en las propias opiniones; le interesan por lo que puedan tener de revelación, por lo que tienen a veces de serenidad; pero lo que realmente tiene importancia capital para el futuro es ese monólogo difícil, a veces amargo y rara vez completamente satisfactorio que debe producirse a raíz de cada actuación. Si el balance es bueno siempre o casi siempre, el artista lleva camino de adocenarse, de caer en la vulgaridad y de aburrir a sus admiradores; si el torero no está satisfecho va por buen camino.

CUANDO TODO PASO...

NO. No es corriente ver a la madre de los Bienvenida en una fotografía. Siempre huyó de salir en los periódicos. Su dolor, su preocupación, buscó el refugio de la oración y de la soledad. La Fiesta de toros la hirió mil veces; tantas como a cada uno de sus hijos. Y pasó más miedo que ellos. Porque ella no sabía dar quiebros a la muerte. Ella era mujer y madre de toreros. Sabía del arte de ellos, confiaba en su destreza, pero invocaba la ayuda del Señor del Gran Poder de la pequeña capilla de su casa de la calle de General Mola. La infinita generosidad de Aquél, que sabe más que nadie del dolor de madre, tendió su capote de misericordia e hizo cuantos quites pedían las lágrimas de esta madre sevillana. Y después, la alegría otra vez, la sonrisa, la sonrisa característica de los Bienvenida. Ya pasó el peligro. Ahora le ha tocado a Juanito, el pequeño de la familia. Una delicada operación de huesos. El torero afirma.

—Ahora vais a ver quién es Juanito Bienvenida. Durante muchos años he estado sin facultades. Me caía frecuentemente. El pezuñazo de aquel miura de Almendralejo me tenía deshecho. Pronto veréis lo que llevo dentro...

La habitación de Oliva también rebosa alegría.

—¿Cómo te encuentras?

—¿Que cómo me encuentro? Venga la boina.

Se la coloca a lo vasco. Ya está dispuesto para irse a la calle. Buen volapié a la muerte. Y un invierno por medio. Y muchos contratos para el año próximo. Y ahora las Navidades y la luna de miel...

Todo pasó. Dos matadores de toros sin suerte esperan y confían en sí mismos. Divisas de las que no quieren los «otros», de esas que dan cornadas y hasta pezuñazos. Pero ellos llegarán allí. Uno, con su arte y su dominio de los tres tercios; el otro, con un valor indomable, del que nadie puede dudar. Los dos a la cumbre. Suerte.



Monumento a Joselito

Eramos niños, muy niños, cuando Joselito «el Gallo» murió en la Plaza de Talavera. Y se pensó en erigirle un monumento. Que —en frase de sus admiradores— era el monumento al Torero. Porque el Torero había muerto al morir José.

Fuimos adolescentes y se nos educó en la admiración de José Gómez «Gallito», al que no habíamos visto torear, pero del que nos mostraron documentos de evidente grandeza.

Y los admiradores de José seguían entusiastas en la idea de erigirle un monumento. Porque era justo.

Crecimos. Y hasta hicimos la guerra. Pero no por ello decreció en entusiasmo de los aficionados, de los fanáticos de Joselito, por hacerle un monumento.

Llegó la paz. Y con ella la reconstrucción nacional. Surgieron cientos de monumentos nuevos. El de «Gallito», no. Pero no por falta de entusiasmo.

Era por falta de dinero. Nadie se había creído obligado a darlo. Ni los aficionados admiradores de José. ¿Serán cuarenta mil en España? Pues a mil pesetas de cada uno salían cuarenta millones. Y a cinco duros, un millón.

Ni los empresarios de toros en franco superávit. ¿Serán diez en España? Pues a veinte mil duros, hacen otro millón.

Ni los toreros rápidamente millonarios. ¿Serán media docena? Pues a veinte mil duros hacen seiscientos mil pesetas. Ni las Peñas taurinas. ¿Hay número bastante con doscientas? Pues a mil pesetas, hacen otras doscientas mil. Y suma y sigue.

Menos mal que ahora hay muchas reuniones, comidas, cócteles e ideas de organizar festivales para el monumento a Joselito «el Gallo». Suenan nombres de pro. Por sonar, no queda.

Lo único que queda por hacer es el monumento.

¿Es que a los aficionados no les interesan sus ídolos?

¿Es que la idolatría de que muchos presumieron no es más que hipocresía y ganas de que se hable de ellos?

Ayer niños y hoy hombres, acusamos a la generación que vio a «Gallito» por su incuria, su tacañería, su cerrazón de bolsillos.

Acusamos a la actual de tomar el tema como pretexto para escribir gacettillas llenas de nombres.

Y, hoy como ayer, no falta entusiasmo, como no faltan gacettillas.

Falta, simplemente, dinero.

A ver: ¿alguien se cree en deuda?, ¿alguien se cree con obligación de darlo?

Si es así, que lo diga. Y que lo dé.

Porque si no, tal vez sean los universitarios de hoy —nietos de los fanáticos fallistas de ayer— quienes den el dinero que tan cicateramente se ha negado a la memoria de Joselito «el Gallo». Al que ellos no pudieron ver.



(Foto Lozano. Reproducción autorizada por el señor Burgos.)



VETERANO es de OSBORNE

eso
tiene
VETERANO
un
VETERANO
sabor